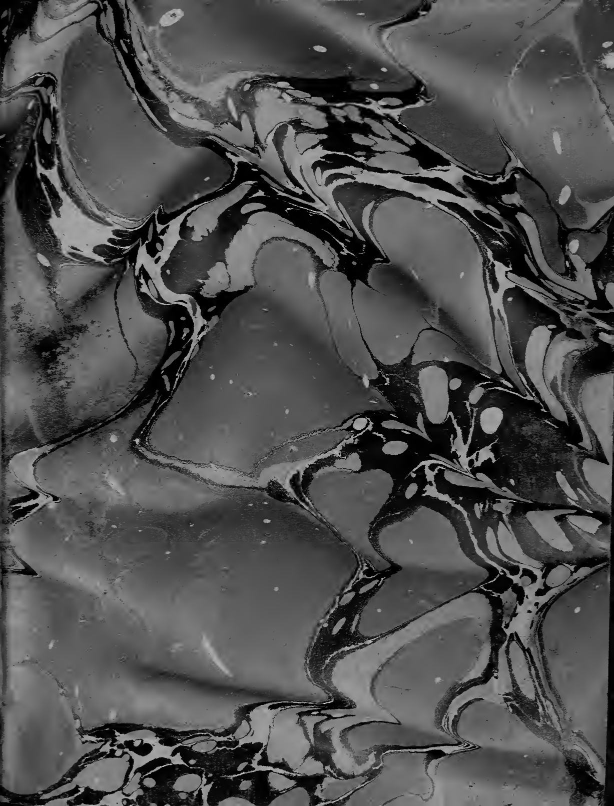




LA BOBA PARA LOS OTROS, Y DISCRETA PARA SI.

COMEDIA FAMOSA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Diana, dama.	*Alexandro, galán.*	*Fabio, gracioso.*
Theodora, dama.	*Julio, galan.*	*Lisèno, criado.*
Laura, criada.	*Camilo, galàn.*	*Albano, y Riselo.*
Fenisa, criada.	*Marcelo.*	*Acompañamiento.*

☞ JORNADA PRIMERA. ☜

Sale Diana en trage de Labradora.

Dian. PUes tu de amores cõmigo,
ignorante Labrgdor?
Dirás que yo no lo digo,
que el amor en quanto amôr,
nunca mereciò castigo.
No porque es mi rustiqueza
tanta, que ignore el grossero
estilo de mi rudeza;
que amor fue el hijo primero,
que tuvo naturaleza.
De este amor han procedido,
quantos son, quantos han sido;
pero no me persuado,
à tenerle en baxo estado
à ningun hombre nacido.
Aquí de estas peñas vivas
quisiera romper las Yedras,
no porque trepan altivas,
mas porque abrazan sus piedras

amorosas, y lascivas.
Y aqui con violentos brazos,
los enredos de estas parras
los embustes de sus lazos,
que de pampanos vizarros
dan à los Olmos abrazos.
Si de zelos, ò de antojos
canta à la primera luz
algun Ave sus enojos,
quisiera ser arcabuz,
y matarla con los ojos.
Y tu, grossero villano,
vienes à dezir amores,
à quien por el ayre vano
un nido de Ruyseñores
derrivò con diestra mano?
Tu, ni el de mas brio, y talle,
no me hables, que si en el Valle
donde mas lexos se esconde,
solo el eco me responde,
le suelo dezir que calle.
No os fies, en que esta Aldèa
me diò padre Labrador,
que el alma, que se passea
por mi pecho, y el valor
me dize, què no la crea.
Logro tan altos intentos,
que si pudieran con arte
subir trepando elementos,
passaran de la otra parte
del Cielo mis pensamientos.
Es possible, que yo fui, y nacì
de un rudo, y tosco villano?
Un alma tan grande en vano
deposita el Cielo en mi.
Son tales mis presunciones,
y discursos naturales,
que en todas las ocasiones
aborrezco mis iguales,
y aspiro à ilustres acciones.
Ayer, aunque no es fiel
interprete la ossadia,
tuve un sueño, y oì que en èl,
un Aguila me ponia
sobre la frente un Laurèl.
Con esto tan vana estoy,
que pienso, por mas que voy,
reprehendiendo mi baxeza,
que se errò naturaleza,
y soy mas de lo que soy.
Aves corred con mas prisa,
no bulliciosas piqueis
la yerva que el Alva pisa;
fuentes no me murmureis,
tened un poco la risa:
y si un alto pensamiento
en baxo sugeto es calma,
parad con advertimiento,
que son Narcisos del alma
los locos de entendimiento.
Porque si possible fuera,
que el Autor del Cielo diera
al entendimiento cara,
loca de verla quedara,
si en vuestro crystal la viera.

Sale Fabio.

Fab. Por las señas que me ha dado
un villano de esta Aldèa,
que la viò baxar al Prado,
no es possible que otra sea.
Dian. Què buscais con tal cuydado?
Fab. Busco una bella Aldeana,
que se ha de llamar Diana,
aunque es de almas cazadora,
desde que saliò la Aurora
à producir la mañana.
Sois vos acaso? *Dian.* Yo soy.
Fab. Cierto? *Dia.* Cierto. *Fa.* La mano
me dad. *Dian.* Los brazos os doy.
Fab. En vuestro semblante humano
mirando mi dueño estoy.
Dian. Sossegaos. *Fab.* Estoy sin mi

desde

desde el instante que os vi.
Dian. Pues què quereis?
Fab. Que me oygais,
sin que un acento perdais
de quanto me oygais aqui.
Ilustrissima Diana,
hasta aora de estas selvas
humilde honor, aunque grave,
como està el oro en la tierra;
Octavio, Duque de Urbino,
Señor, como sabes, de esta,
por falta de succession,
truxo de su hermano Cesar
à su sobrina Theodora,
hermosa, como discreta,
à su Estado, y à su Casa,
(estadme por Dios atenta,
que no entender los principios,
haze obscuras las materias)
pues le tocava tan cerca.
Assi Theodora vivia,
y de estos Estados era
Señora, y espejo al Duque,
se estava mirando en ella.
Servianla pretendientes
Principes, Parma, y Plasencia,
Ferrara, Mantua, y Milàn,
pero con menores fuerzas,
y mayores esperanzas,
como quien sirve en presencia,
dos Cavalleros de Urbino,
Julio, y Camilo, à quien ella
cortèsmente entretenia,
con inclinacion secreta:
à Julio, ò por mas galàn,
ò por mas conforme estrella.
En estos medios, Diana,
la inexorable tigera
de la Parca, cortò el hilo
al Duque en años cinquenta.
Lo que la muerte descubre,
lo que muda, lo que trueca
en qualquier Estado, ò Casa,
bien lo muestra la experiencia.
Assi fue en esta ocasion,
que en su testamento dexa
declarado el Duque Octavio,
que tiene en aquesta Aldèa
una hija natural,
que nombra por heredera.
Oyendose el testamento,
Theodora sin alma queda,
Julio sin vida, y Camilo
con esperanza mas cierta,
que serà Señor de Urbino,
si viene por quien le hereda:
pues Theodora no le amava,
aunque recatadas muestras,
al fin, dava de que Julio
estava mas en su idea.
Con esto, hermosa Diana,
toda la Corte se altera,
y en dos vandos se divide,
con tal porfia, que llegan
à escrivir leyes las armas,
y hazer derecho la fuerza.
Pero entrando de por medio
las canas de la nobleza,
vencen la furia à Theodora,
y la jubentud se sossiega.
La legitima Señora
buscar alegres decretan,
y dan el cargo à Camilo,
que yà se llama, ò lo sueña
Duque de Urbino contigo,
porque hasta esperar sentencia
de algunas dificultades,
quiere Julio que pretenda
su Theodora, aunque entretanto,
Diana, à la Corte vengas.
Yo, que en servicio del Duque,
con poca nobleza, y renta

naci en humilde fortuna,
tanto, que me ha sido fuerza
valerme del buen humor,
para los Señores puerta,
aunque no falto, Diana,
de alguna virtud, y letras.
Respetando aquella sangre,
que del Duque muerto heredas,
vine, no à pedirte albricias
del parabien de que seas
Duquesa de Urbino, quando
eco de estos montes eras;
sino para que al peligro
à que te llevan, adviertas
entre tantos enemigos,
sin que nadie te defienda;
porque Camilo no es justo,
que tu persona merezca,
donde Principes tan grandes
estos Estados desean.
Theodora, y Julio, quien duda,
que al passo que te aborreccan,
han de pretender tu fin
con injustas diligencias.
Mira el peligro en que estàs;
y assi es menester que tengas
en tantas dificultades
entendimieoto, y prudencia.
Perdoname que te diga,
que examinarte quisiera,
puesto que el bien natural
tales impossibles venza.
Pero yà con los Cavallos,
el estruendo de las selvas
me avisa, que los que vienen
en tropa à buscarte llegan:
no me quiero detener,
que no quiero que me vean,
por ver si puedo despues
servirte allà sin sospecha.
Dios te libre de traydores,
tu justicia favorezca,
tu buena dicha assegure,
y tu inociencia defienda. *Vase.*

Salen Camilo, y Liseno, y acompañamiento, y Riselo villano.

Ris. Esta es, Señores, la que buscando
venis por este monte, hija de Alzino,
de esta Aldèa vezino,
que aora està en los montes repastando.
Dian. O ingenio aqui me ayuda; *Ap.*
fingirme quiero simplemente ruda,
que es el mejor camino à un grande intento.
Cam. Cavalleros, mirando estoy atento
en esta Labradora
lo que pueden la muerte, y la fortuna.
Lis. Que sin sospecha alguna *Ap.*
del Estado que espera està suspensa.
Dian. Este es Camilo, atentamente piensa *Ap.*
como ha de hablarme, y mi persona mira,
quiere llegar, y el trage le retira.
Cam. Que sirve suspender à lo que vengo,
quando presente, gran Señora, os tengo,

dadme los pies, Duquesa generosa,
y tanta novedad no os cause espanto.
Dian. No faltava otra cosa,
sin que ellos vengan à burlarse tanto;
què Duquesa dezis, ò calabaza?
si andais acaso por el monte à caza,
no me tengais por fiera.
Cam. Pensè que en lo exterior fuera villana, *Ap.*
y que la buena sangre la infundiera
un alma, por lo menos, cortesana.
Lis. Si acaso no es Diana? *Ap.*
Cam. Es Diana, Pastor? *Ris.* En esta Aldèa
no ay otra que de este nombre sea,
ni, como preguntais, hija de Alzino.
Cam. Que esta ha de ser de Urbino
Duquesa? *Ris.* No os agrada?
Cam. Como me ha de agradar.
Ris. Pues què os enfada?
Cam. El semblante risueño, y los afectos,
que no son tan discretos
como su nacimiento prometia.
Ris. Que mal la conoceis, porque podia *Ap.*
venderos mas retorica, si hablasse,
que quantos la professan en Bolonia.
Cam. Señora, el Duque es muerto.
Dian. Pues què se me dà à mi? pero si es cierto,
enterradle, señores,
que yo no soy el Cura.
Cam. Mirad, que es vuestro Padre.
Dian. Què locura,
siendo Alzino mi Padre! *Cam.* Los temores
que tuve de su poco entendimiento
no me salieron vanos. *Lis.* Què te espanta,
si se ha criado en rustiqueza tanta?
Cam. Tambien fuera milagro, que no fuera
criada en estos montes como fiera
de esta ruda aspereza,
mas presto mudarà naturaleza
en dandola los ayres Cortesanos.
Dad à todos las manos:
venid, Señora, à Urbino,

y fereis fu Duquefa. *Dian.* Defatino.
Cam. Señora, el Duque os heredò en fu muerte,
gozad tan alta fuerte,
y tan dichofa empreffa.
Dian. Pues foy yo buena para fer Duquefa?
Cam. Si, pues lo quifo el Cielo.
Dian. Pues voy por mis camifas, y un foyuelo
verde, que tengo con azules vivos.
Cam. Eftraños difparates! *Lif.* Excefsivos.
Cam. Allà tendreis las galas que os convienen
à las que vueftro Eftado, y nombre tienen.
Venid, Señora, àl coche,
porque entreis efta noche,
fi es pofsible, en Urbino.
Dian. Que no Señores, yo tengo mi pollino.
Rif. Mira, Diana, que eres ya Duquefa.
Dian. Pues sèlo tu por mi, que à mi me pefa.
Cam. Vamos, Señora. Eftraño defconfuelo! *Ap.*
Lif. Buena Duquefa llevas. *Dian.* Di, Rifelo,
fi al monte fueres, à mi Padre Alzino,
que aqui me llego à Urbino
à fer Duquefa, aunque de mala gana,
y que luego vendrè por la mañana. *Vanfe.*

Salen Theodora, y Julio.
Theo. Que porfiaffe Camilo
en traer efta Aldeana.
Jul. En fu condicion villana
es, Theodora, de aquel gufto.
Theo. Julio, aunque el Duque dexaffe
claufula en fu Teftamento
de efte nuevo penfamiento,
y efta Villana heredaffe
una Cafa tan dudofa,
còmo Senado tan fabio
fe la permite, en agravio
de la heredera forzofa?
Lo que difponen las leyes
no lo sè, pero fofpecho,
que es diferente el derecho
entre Principes, y Reyes;
que aunque es la jufticia igual,
es jufto que aya effempcion,
quando las perfonas fon
de nacimiento Real.
Que el Duque me aborrecia
podemos probar tambien,
fi porque te quife bien
injuftos zelos tenia,
que por fucceffor queria
dexar al Duque de Parma,
fobre fundamentos arma
pleyto fu injufto rigor.
Jul. Quando no huviera razon
mas, que probar al que muere,
que eftava loco, fe infiere,
que ha fido violenta accion;
veamos como nos và
de Jufticia llanamente,
pues que tendremos prefente

à quien

à quien la caufa nos dà,
que aunque mas favorecida
de Camilo, y del Senado,
no ha de poder fu cuydado
defender fu injufta vida;
fi hafta el dia de fu muerte
à la fuccefsion te llama,
y de efta conftante fama,
que tu accion, Theodora, advierte,
nacieron las pretenfiones
de Mantua, Parma, y Milàn,
què leyes darla podran
contra sì juftas acciones?
En fin, tu has de fer Duquefa
de Urbino, ò yo he de perder
la vida. *The.* Y yo tu muger,
Julio, fi à la embidia pefa.

Sale Fabio.

Fab. Yà, Señora, viene aqui
la Duquefa mi Señora.
The. Quien? *Fab.* Aquella Labradora;
no te buelvas contra mi.
Theo. Què muger es? *Fab.* Es muger,
que en un monte fe ha criado.
Jul. No te dè, por Dios, cuydado,
que no le ha de fucceder
al Duque, por invencion,
muger de effa calidad.
Fab. Hafta probar la verdad
tu tienes la poffefsion,
mas por la gente vulgar,
y por Camilo, Señora,
recibela bien aora,
que no te podrà quitar
la poffefsion por lo menos. *Vanfe.*

Salen Camilo, Lifeno, Diana, y acompañamiento.

Cam. No le agrada à Vueftra Alteza
la Ciudad? *Dia.* Es linda pieza,
Mas recibirme con truenos?
Cam. Aquella es la Artilleria,
que os hazen la falva aqui.
Dia. Con los relampagos vi
Eftrellas al medio dia:
en tocando las campanas
en mi Aldea el Sacriftan,
como los nublos fe vàn,
buelven à cantar las ranas.
Cam. A propofito. *Lif.* En mi vida
vi cofa tan ignorante.
Dian. Efta Cafa relumbrante,
de tanto marmol veftida
què contiene? *Cam.* Es el Palacio
de Vueftra Alteza. *Dia.* El Lugar
puede todo apofentar
fu grande, y viftofo efpacio
con obejas, y borricos.
Cam. Vereis apofentos llenos
de pinturas, aunque es lo menos;
telas, y brocados ricos.
Dia. Què es aquello que eftà alli?
Cam. El Relox. *Dia.* Valgame Dios!
Cam. Alli feñala las dos.
Dian. Bueno; à Theodora, y à mi?
Cam. Brava refpuefta. *Lif.* Gallarda.
Dia. Y quien es aquel, Camilo,
que eftà en aquel Chapitèl?
Cam. Es el Angel de la Guarda.
Dia. Bien le avemos menefter;
pero es grande desvarìo
tenerle al calor, y al frio,
fi nos ha de defender.
Cam. No la entiendo. *Lif.* Yo tãpoco.

Sale Fabio.

Fab. A recibiros, Señora,
fale la Iluftre Theodora.
Cam. De verla me buelvo loco.
Lif. En viendo fu rufliquez,
fe venga de ti Theodora.

Salen Theodora, y Julio.

The. Mil vezes venga en buen hora
à fu Cafa Vueftra Alteza.

Dia.

Dia. Señora, yà yo dezia,
que en mi borrico andador,
pudiera venir mejor,
y venir à medio dia;
pero por essas veredas
con mucho polvo, y ruìdo
arrastrando me han traìdo
en una casa con ruedas.
Echad acà vuestra mano,
que vos la quiero besar.
The. Que es esto Camilo?
Cam. Hablar
con el estilo Aldeano;
no os espanteis, que ninguno
nace enseñado. *The.* Es assi.
Què dizes, Julio? *Jul.* Que aqui
alma, y cuerpo todo es uno,
y que no ay que tener pena
del tratado pensamiento,
pues su mismo entendimiento
en el pleyto la condena;
ò à lo menos serà eterno,
pues no es justicia, Theodora,
que dèn à Urbino Señora
inutil para el govierno.
The. Oy mi esperanza naciò.
Dia. Muy linda està su merced,
y digame, no tendrè
uno como aqueste yo? *señala.*
The. Aora, Señora mia,
vuestras Damas os daràn
galas, y joyas. *Dia.* No haràn.
The. Què notable boberia! *Ap.*
Aora bien venid, Diana,
à tomar la possession
de vuestra Casa. El Meson *Ap.*
le diera de mejor gana.
Jul. Y yo la Cavalleriza.
Cam. Corrido estoy.
Fab. Yo turbado.
Laura, y Fenisa han llegado. *salen.*
The. Laura, aquel cabello riza
à su Alteza, y tu despues,
Fenisa, con el decoro,
que sabes, diamantes, y oro
siembra del codo à los pies.
Lau. Las dos tendremos cuydado
de vestir, y de adornar
à su Alteza.
Dia. Estoy de andar
con los gansos por el prado
ducha a la crencha, ò la trenza.
The. Buena Duquesa has traìdo,
Camilo. *Cam.* Si estoy corrido,
bien lo dize mi verguenza.
The. Quedaos vosotros aqui;
vèn, Julio, que yà la risa,
aun por los ojos te avisa
del placer que llevo en mi. *vanse.*
Cam. Yà vuestra Alteza ha llegado
à su Casa, justo es,
que descanse, que despues
de las cosas de su Estado
mas despacio trataremos.
Dia. Luego no me he de bolver
à mi Lugar.
Cam. No, hasta ver
la sentencia que tenemos. *vase.*
Dia. Ha Gentil-Hombre?
Fab. Es à mi?
Dia. Un poco tengo que hablaros.
Vosotras, Señoras Damas,
id à prevenir mi quarto,
que hablo yà como Señora.
Lau. Solo el ayre de Palacio,
que le ha dado à vuestra Alteza,
harà mayores milagros. *vanse.*
Dia. Quièn eres, hombre, que fuiste
Cometa, que en breves rayos
fuiste carrera veloz
desde tu oriente à tu ocaso?
De los libros de mi historia
pintu-

pintura, que como en quadros,
reprefentafte á los ojos
fuceffos de tantos años?
Quièn eres, que difpertafte
à penfamientos tan altos
mi dormida fantasìa,
entre felvas, y peñafcos?
Quièn te dixo, que me dieffes
aquel avifo, que tanto
me ha valido, para hazer
à Theodora aquel engaño?
Pues fino fuera por ti,
el entendimiento claro;
que me diò el Cielo, augmentara
la embidia de mis contrarios.
Hablara con èl de fuerte,
que la vida, y el Eftado
fuera fimera de un dia,
en el rigor de fus manos.
Y advierte, que efta ignorancia
tengo de ufar entre tanto,
que affeguro Eftado, y vida,
que defpues hablarè claro,
y tan claro, que fe admiren,
que pueda un inculto campo
producir tan raro ingenio;
pero no ay ingenio humano,
que efto pueda por sì folo:
tu, pues, con ligeros paffos,
Embaxador de mi vida,
impulfo del Cielo Santo,
en el peligro en que eftoy
has de fer mi Secretario;
que fuera de no tener
otro favor, me declaro
contigo, porque te he vifto
á mi remedio inclinado.
No te pregunto quien eres,
que yà me dixifte, Fabio,
la condicion de tu vida;
però porque eftoy penfando,
que donde tanta piedad
hallò lugar tan hydalgo,
ha de fer norte que guie
la nube de mis cuydados.

Fab. Señora, el mar prozelofo,
à donde en pequeño barco
entrais à correr fortuna,
injuriofo, y deftemplado
con los vientos de ambiciones,
toca del Cielo los arcos.
Menefter aveis Piloto,
mirad que claro que os hablo,
de mas valor, y experiencia,
para no correr naufragio.
Si os quereis fiar de mi,
vivireis, y fi no, en vano,
con azeros inocentes,
vencereis á tantos fabios.

Dia. Fabio, quando contigo
mi entendimiento declaro;
bien fabes que me fugeto;
penfemos aora entrambos,
què confejo tomaremos.

Fab. Señora, aunque governaron
mugeres Reynos, è Imperios,
fue con inmenfos trabajos,
tragicos fines, y medios
fangrientos, que no dexaron
exemplo de imitacion:
fi algun hombre no bufcamos
de valor, que con fecreto
os pueda fervir de amparo,
vos no podeis fer Cleopatra,
ni Semiramis. *Dia.* Reparo
en que Camilo es indigno.

Fab. Camilo? gentil camello,
para lo que yo pretendo.

Dia. Pues què pretendes?

Fab. Cafaros
con hombre de tal poder,
que no le iguale Alexandro.

Dia. Pues hagamos un concierto;
que busques el hombre, Fabio,
y le traygas de secreto,
que si del talle me agrado,
como tu de su valor,
iremos los tres tratando
vencer estos enemigos:
pero advierte, que quedamos
en que este marido sea,
pues ha de durarme tanto,
repartido entre los dos,
de manera, que escojamos,
yo el valor, tu la persona.
Fab. Tu ingenio, y tu gusto alabo,
no como algunas mugeres,
que apenas padre, ò hermano
les nombraron casamiento,
quando con el desenfado,
que si fuesse para un dia,
lo que es para tantos años,
cierran con èl, sin mirar
si es azul, ò colorado,
de q̃ nace, que el oficio de marido;
ò carga, ò cargo
le substituyan tenientes.
Dia. Parte, que me están mirando,
y el Cielo tus passos guie.
Fab. Tu veràs como te traygo
un hombre. *Dia.* Quien por tu vida
Como que se entran digan lo que se sigue.
Fab. No sè, vete despacio,
que aora le voy ha hazer.
Dia. Sea valiente. *Fab.* Un Orlando.
Dia. Sea Ilustre. *Fab.* Serà un Rey.
Dia. Liberal. *Fab.* Un Alexandro.
Dia. Famoso. *Fab.* Cesar, ò Aquiles
Dia. Ayroso, sàbio. *Fab.* Y gallardo
Dia. Yo te aguardo. *Fab.* Yo me parto
à buscar este marido,
como si fuera de barro. *vanse.*

Salen Alexandro, hermano del Duque de Florencia, Albano, y Criados, como de caza.

Alex. Gran delayte la caza. *Alb.* En èl se prueba,
pues à los montes del confin de Urbino,
desde Florencia sin parar te lleva.
Alex. Llamarle puedes dulze desatino;
que hermosa fuente de esta obscura cueva
remite al Valle el passo crystalino,
el rubiò Lirio, y la Azucena cana,
parece que es el baño de Diana.
Campos, yo pienso que del Cielo fuisteis
al hombre los mayores beneficios,
que fuera del sustento, que le disteis,
templais la gravedad de los oficios:
què pensamientos no se alegran tristes,
entre estos naturales edificios,
Arquitectura que formò el dilubio,
mejor que los diseños de Vitrubio!
Alli un peñasco empina la alta frente,
que parece que al Cielo desafia;

alli-

alli se humilla, y mas profundamente
su firme fundamento hallar porfia:
què puerta mas pomposa, y eminente
coronan entre dorica armonia
mas Reales trofeos, que à estos riscos
guirnaldas de tarayes, y lentiscos!
En esta soledad parece el Cielo
prado de flores candidas, y bellas;
y en tanta luz el esmaltado suelo,
con licencia del Sol, prado de Estrellas:
què cosa es vèr un musico arroyuelo,
sirviendo de instrumento à las querellas
de un Ruyseñor, que hablando mas suspira,
canta la solfa, que en su arena mira!

Alb. Pienso que quiere yà vuestra Excelencia
ser Hermitaño de este monte. *Alex.* Albano,
tal vez el olvidarse de Florencia,
haze despues mayor el gusto. *Alb.* Es llano.

Alex. Si Napoles admite competencia,
donde naturaleza abriò la mano,
no dudes, que es Florencia, pero importa,
para estimarla, alguna ausencia corta.

Sale Fabio. Yo pienso que voy fuera de camino,
que no es el de Florencia el que he tomado.

Alb. Un hombre, al parecer, viene de Urbino.

Fab. Gente desciende de este monte al prado.

Alb. Buen hombre, què buscais?

Fab. Perdido el tino
por estos laberyntos voy errado.

Alex. Fabio, tu voz conozco. *Fab.* Señor mio!

Alex. En tu passado amor los brazos fio.

Fab. Bien aya el yerro que tan bien acierta.

Alex. Desde que de Florencia te partiste,
ingrato me olvidaste. *Fab.* Desconcierta
toda la razon una fortuna triste,
resucitaste mi esperanza muerta,
quando, Señor, en salvo me pusiste
de la Justicia de tu heroyco Hermano;
que no pudo sin remedio humano.
Vineme à Urbino siempre rezeloso,
donde al Duque servi, que muerto yaze;

no ingrato à tu valor, mas temeroso,
que siempre el miedo de la culpa nace;
bien sabes, que con contrario poderoso,
nunca sin sangre agravios satisface.

Alex. Disculpa tienes, Fabio, que el agravio,
siempre le ha de tener presente el sabio.
Dònde vas por aqui? *Fab.* Voy atrevido
à buscar un marido à cierta Dama,
aunque en buscarle en monte no aya sido
felìz aguero de su incierta fama.

Alex. Es muger principal? *Fab.* De esclarecido
nombre, y sangre Real. *Alex.* Còmo se llama?

Fab. Es cosa de grandissimo secreto.

Alex. Secreto? *Fab.* Si.

Alex. Pues buscale discreto.

Fab. Esta es muger, que serlo de un hermano
pudiera del Gran Duque de Florencia.

Alex. Yo soy, llevame à mi.

Fab. No hablaste en vano,
aunque burlando estàs mi diligencia,
pero salgamos al camino llano,
q̃ te importa escucharme. *Alex.* Doy licencia
para veras, ò burlas. *Fab.* Pues advierte.

Alex. Comienza.

Fab. Escucha tu dichosa suerte. *Vanse.*

Sale Theodora, y Julio.

Theo. No pude yo desear
mas venturoso sucesso.

Jul. La ventura te confiesso,
como el saberla gozar.

Theo. Camilo no acierta ha hablar
de corrido, y de turbado,
pero dirà que es casado,
que es facil de persuadir,
Diana no ha de regir,
sino Camilo, su Estado,
temo que ella ha de querer
qualquier propuesto marido.

Jul. Lo mismo me ha parecido
de una inocente muger:
y que si lo viene ha ser,
el mismo daño nos viene,
luego remedio conviene.

Theo. En aquel simple sugeto,
si el alma es causa, el efecto
de ella producir se tiene;
si con tanto entendimiento,
tantas se casaron mal,
què harà quien le tiene igual?

Jul. Lo mismo, Theodora, siento,
pero escucha un pensamiento.

Theo. Còmo? *Jul.* Tu la has de dezir
mal de los hombres, que oìr
cosas que la dèn temor,
la pretenda persuadir,
haràn en su entendimiento,
si alguno puede tener

tan

tan ſimple, y necia muger,
que aborrezca el caſamiento.
Theo. Es diſcreto penſamiento;
mas ſi lo que es general,
por condicion natural,
y por flaqueza tambien,
la fuerza a quererlos bien,
què importa dezirla mal?
Jul. Y què importa que lo intentes?
Theo. Yo lo harè, que puede ſer
que aproveche, aunque el querer
tiene muchos accidentes.
Jul. Por què lo contrario ſientes?
Theo. Porque es amor un furor,
que obliga à amar con rigor
à los de ſentido agenos,
que un animal ſabe menos,
y ſabe tener amor.
Sale Diana muy bizarra, Laura, Feniſa, y acompañamiento.
Dia. No vengo buena?
Theo. Eſtremada.
Dia. Nò vès qual traygo el cabello?
Laura me le ha pueſto aſsi,
devanado en unos hierros,
mas quando oì que Feniſa
los enſartava en el fuego,
deſde el eſtrado ſalì
haſta el corredor huyendo.
Mire que de varatijas
me han pueſto por todo el pecho.
Jul. Por Dios que eſtà vueſtra Alteza
como un Angel. *Dia.* Yo lo creo.
A ver, buelvalo à dezir,
como dizen en el Pueblo.
Jul. Que eſtà vueſtra Alteza hermoſa.
Dia. Pues quereis que nos caſemos?
Theo. Señora, no hableis aſsi,
tened a los hombres miedo.
Dia. Pues por què?
Theo. Porque ſon malos.
Dia. Yo penſava què eran buenos.
Mi Padre el Duque fuè hombre?
Theo. Si Señora. *Dia.* Pues yo pienſo,
que pues le quiſo mi Madre,
no era malo, ſino bueno.
Què mugeres han parido
ſin hombres? *Theo.* Ninguna.
Dia. Luego
para algo deven de ſer
en el mundo de provecho.
Theo. Las mugeres principales
de ellos han de andar huyendo.
Dia. Y que importa que ellas huyan,
ſi las han de alcanzar ellos.
Fen. Què malicioſa Villana!
Lau. Si, pero boba en extremo.
Dia. Ola, Feniſa? *Fen.* Señora?
Dia. Quando os mirais al eſpejo,
quando os veſtis tantas galas,
quando os rizais los cabellos,
quando llamais dando manos,
quando deſcubris manteos,
quando enjaezais los chapines,
que ſolo falta ponellos
pehales de caſcabeles,
es para ſalir corriendo,
porque no os topen los hombres?
Lau. Señora, no pretendemos
deſagradarlos, que es todo
materia de caſamiento.
Dia. Quando noche de San Juan,
eſperais con tal ſilencio,
lo que dizen los que paſſan,
es por San Juan, ò por ellos?
Fen. Por ellos, Señora mia.
Dia. Y quando ſalis haziendo
la paba con anchas naguas,
imitando en rueda, y ruedo
diſciplinante galàn,
es todo aquel embeleco
por mugeres, ò por hombres?
Lau.

Lau. Para venir de un desierto
campo, mucho sabes. *Dia.* Yo,
Laura, à los hombres me atengo.
Theo. Camilo la à dicho amores.
Jul. Esso, Señora, sospecho.
Theo. El viene. *Jul.* Serà à burlarse,
Salen Camilo, Liseno, Albano,
Alexandro, y Fabio.
que con otros Cavalleros
viène à verla. *Alex.* Fàbio,
el que me conozcan temo,
aunque aver estado en Roma,
como el aver tanto tiempo,
con el Cardenal mi hermano,
assegura mi deseo.
Fab. Ponte la capa en el rostro,
demàs de tener por cierto,
que no te ha visto ninguno,
porque todos presumiendo,
que Diana es muger simple,
en sus acciones suspensos,
solo reparan en darla
mas aplauso, que respeto.
Alex. Sin que me digas quien es,
sus fingidos movimiento,
me lo han dicho. *Fab.* Dizes bien,
que facil es conocerlos;
que te parece? *Alex.* Que inclina
à amor, y lastima. *Fab.* Llego
con tu licencia à dezirla,
que te traygo. *Alex.* Advierte.
Fab. Advierto.
Alex. Que no la digas quien soy,
que esto ha de ser à su tiempo.
Fab. No tiene gentil persona?
Alex. De amigos, de ingenios,
de mugeres, y pinturas
no se ha de juzgar tan presto.
De amigos, porque son falsos,
de ingenios, porque son nuevos;
de pinturas, porquè tienen
dificil conocimiento,
de mugeres, porque muchas:::
Fab. No lo digas, yà te entiendo.
Alex. Son hermosura sin alma.
Fab. Pero en este gran sugeto
todo està junto, yo voy.
Alex. Y yo aguardo, satisfecho
de tu entendimiento, Fabio.
Fab. Ponte de buen ayre; llego,
y repare vuestra Alteza.
Cam. Admirado estoy, Liseno,
de que estuviesse sin alma
le belleza de aquel cuerpo.
Lis. Son arboles, que sin fruto
altos, y floridos vemos.
Dia. Un Secretario à venido, *Ap.*
hablarle por cifras quiero,
que yà por señas me dize,
lo que sin ellas sospecho.
Si tengo de estar acà,
y tantos Señores veo,
es impossible que pueda
hablarlos, sin conocerlos.
Aprehendiendo voy los nombres;
Camilo, Julio, Liseno,
Theodora, Laura, Fenisa:
vos quien sois, que no me acuerdo
averos visto otra vez?
Fab. Soy, Señora, un escudero
de vuestra Alteza.
Dia. Que nombre?
Fab. De canto de Organo tengo
la entrada: Fabio me llamo.
Dia. Sois hombre?
Fab. Pudiera serlo
honrandome vuestra Alteza;
porque à imitacion del Cielo,
los Principes hazen hombres.
Dia. Dize Theodora, que de ellos
huya, porque son traydores:
què ay de aquello?

Fab. Yà lo truge. *Ap*.
Dia. Qual de ellos es?
Fab. El que atento
à que le mires se quita,
de aquella capa cubierto,
de quando en quando el rebozo;
mirale bien. *Dia*. Ya le veo.
Fab. Es bueno?
Dia. Despues de hablado
te dirè dèl lo que siento.
Fab. Lo mismo de ti me dixo.
Dia. Pues deve de ser discreto.
Fab. Quando à buscarle parti
hizimos los dos concierto,
que tu escogiesses el talle,
y yo escogiesse el ingenio.
Què ay de tu parte? *Dia*. Asi, asi.
Mas, dime, si lo compuesto
de mi talle le ha agradado.
Fab.Asi, asi. *Dia*.Bèganzas? bueno.
Què nõbre?*Fab*.No me lo ha dicho.
Dia. Pues donde encontraste, necio,
este marido sin nombre,
para tan grande sugeto?
Fab. El te lo dirà, que yo
lealtad à entrambos professo.
Dia. Voyme, y passarè mas cerca.
Fab. Es un gallardo mancebo.
Dia. Theodora? *Theo*. Señora mia?
Dia. Mucho me enfada el concierto
de Palacio, allà en mi casa
comia yo à todas horas,
ir à la cozina quiero,
como en mi casa solia.
Theo. Què notable desconsuelo! *Ap*.
detengase vuestra Alteza.
Dia. Ya, Theodora, me detengo,
para mirar estos hombres,
que ver mas cerca deseo,
que gracias, ò que falta tienen,
que obligue à tenerlos miedo.

Vase mirando à Alexandro.

Fab. Yà que se fueron, Señor,
dime lo que sientes de esto,
porque en todos los principios,
tienen las cosas remedio.
Aqui no estàs empeñado,
porque con discreto acuerdo
neguè tu nombre, aunque fuera
despertar su pensamiento
dezirla, este es Alexandro
de Medicis por lo menos,
del gran Duque de Florencia
hermano, de Francia deudo,
y persona, que en las armas :::
Alex. Detente, Fabio, y tratemos
como solicite yo
à Diana con secreto,
para ser Duque de Urbino;
que estàn à la mira puestos
mil Principes confinantes.
Fab. Quien agradecido ha puesto
su persona en este punto,
darà para todo medio,
que nos dè glorioso fin;
tu de enamorarla tierno;
y yo haziendo el dulce oficio.
Alex.De què? *Fab*.De tercero vuestro;
en el Palacio de Urbino
avemos de poner presto
de los Medicis las Armas.
Alex.Yo te darè ::: *Fab*.No lo quiero;
porque quien à buenos sirve,
esso le basta por premio.

☞ JORNADA SEGUNDA. ☜

Sale Diana con sombrero, y capotillo, y Alexandro, en trage de noche, y Fabio, y Laura.

Dia. Tan presto quieres irte?
Alex. Fabio, Señora, dize q̃ amanece.

Fab.

Fab. Bien puedes despedirte,
que el crepusculo crece,
y la tumba del Sol se desvanece.
Lau. Un poquito de culto por tu vida.
Fab. Digo que el Alva obstenta luz mentida:
Dia. Esta, Alexandro, es la tercera noche,
que en aqueste Jardin hablè contigo,
Fabio solo testigo,
y Laura, de quien fio este secreto,
hasta que tenga venturoso efecto.
Lau. Entiendes, Fabio, tu, del carro, ò coche
donde vàn las Estrellas?
Fab. Vendrà muy à proposito por ellas
sacar, Laura, la hora
despues que el sumiller del Sol, la Aurora
le corre la cortina,
esparciendo la niebla matutina.
Lau. Habla Christiano, en hora mala vete.
Fab. Esto no es culto. *Lau.* No? *Fab.* Pues què?
Lau. Calbete.
Alex. Diana hermosa, Fabio me ha contado,
que te dava cuydado,
no mi persona yà, mi entendimiento,
parecete que digo lo que siento,
y siento lo que digo?
Soy bueno para dueño, ò para amigo?
que à qualquiera suerte en tu servicio,
la vida, el alma es corto sacrificio:
si estoy examinado,
dame, Señora, el grado
de galàn, ò marido.
Dia. Con el mismo temor, lo mismo pido;
que como la primera vez me viste,
que es fundamento en que el amor consiste,
con tan simples afectos, y señales,
y aquella aprehension tarde se olvida,
la memoria ofendida,
puede ser que conserve acciones tales.
Alex. Y en tres noches, Diana,
que hablando nos divide la mañana,
no quieres que tu raro entendimiento

me dè conocimiento,
de que tal exterior ſirve de muro
à la perla del Alma en nacar puro?
Tal es tu ingenio, y tu Real decoro,
como licor precioſo en vaſſo de oro;
y admirame que ſea
de tanta ciencia Cathedra una Aldèa.
Dia. Si yo, gallardo Medicis, te agrado,
tu ingenio, tu perſona, à mi cuydado
es al circulo de oro ſemejante,
que eſmalta, y ciñe brillador diamante.
Lau. Si eſtais yà concertados,
mirad que del Jardin los acopados
arboles hazen ſombras,
y ſe vèn de las flores las alfombras;
en cuyos quadros cultos
repite luz el Alva.
Fab. Pintados paxarillos hazen ſalva;
entre los verdes arboles ocultos,
con la dudoſa luz del nuevo dia,
y no teneis temor, que ſer podria;
que os vieſſen tantos necios pretenſores:
Alex. Mal ſabes tu que es comenzar amores;
que haſta ganar el alma que deſea,
no ay amante que tema, ni que vea.
Dia. Hablar ſiempre diſcreto
yà no ſerà poſsible, que en efecto
donde ay amor ay zelos, linzes tales;
que penetran los Orbes Celeſtiales,
y los obſcuros limbos de la tierra.
Alex. Para eſcuſar la guerra
de la embidia curioſa,
la induſtria ſolamente provechoſa,
puede hallar algun medio,
de ella deſvelo, y de ellos remedio:
què te parece que Alexandro intente?
Lau. Huye preſto, Señor, que viene gente.
Dia. Tan preſto gente aqui? *Fab.* Gentil olvido!
Lau. Què ciego es el amor entretenido!
Dia. Con el guſto no via
que nos mirava el dia.

Alex. Y yo, no viendo Estrellas en su velo,
pensè que passaron a tu cielo:
à Dios Señora mia. *Vanse.*

Salen Theodora, y Fenisa.

Theod. Hombres dizes que viste?
Fen. Pues no los vès huir, porque sintieron,
que su amorosa platica rompiste.
Theo. Sentì la llave, y que la puerta abrieron
que sale al muro. *Fen.* Què furioso escapa,
dexandonos el oro de la capa
en los ojos el uno,
por testigo de que es amante alguno
de tantos pretendientes.
Theod. Fenisa, no serà de los ausentes,
aunque pueden servirla de secreto,
y que he tenido zelos te prometo
de que la mire Julio. *Fen.* No lo creas,
que aunque es gallarda, son acciones feas
las de su entendimiento,
porque fuera sin alma amor violento.
Theod. Esto no me assegura,
que el ingenio, la gracia, y la hermosura,
que à muchas les negò naturaleza,
que no deve de ser sin esperanza
de ser Duque de Urbino.
Fen. Antes de la sentencia es desatino.
Theod. Bellissima Diana, entre las flores
tan demañana? efectos son de amores;
las plumas, y el vestido
muestran, que aqui la noche aveis tenido:
yo vi por las espaldas
el oro entre las verdes esmeraldas
de estos arboles, y hojas; que es aquesto!
hombres con vos! còmo olvidais tan presto
lo que os tengo advertido?
Dia. Señora, como boba soy, me olvido
facilmente de todo.
Theod. No veis que de esse modo
ofendeis la grandeza en que nacisteis?
Dia. Que huyesse de los hombres me dixisteis,
pero como yo sè los Mandamientos,

que es mas obligacion que vueſtros cuentos;
y amaràs á tu proximo, dezian,
como à ti miſmo, vi que no tenian
vueſtras lecciones buenos fundamentos.
Theo. Amadme à mi para cumplir con ellos.
Dia. No deveis de ſabellos;
no veis que dize proximo, y ſi fuera
para muger, que proxima dixera:
veis, como vais, Theodora,
contra los Mandamientos? *Theo.* Yo, Señora,
deſeo quanto puedo,
q̃ no te engañe alguno. *Dia.* No ayais miedo.
Theo. Engañan à las diſcretas, y aviſadas,
q̃ haràn de vos? *Dia.* Por muchas engañadas,
en todos los eſtados,
ſiempre ſon mas los hombres engañados.
Fen. Eſto no ſabe à mucha boberia. *Ap.*
Dia. Pero dezidme vos, por vida mia,
por què los quereis mal? que es buena gente;
quien ay que nos defienda, y nos ſuſtente?
Pues deſde que nos paren nueſtras madres,
todo es cuydado, y auſias de los padres,
para darnos remedio.
Fen. La Corte ſe viſtiò de medio à medio. *Ap.*
Dia. Joyas, veſtidos, galas, y plazeres,
devemoslas acaſo à las mugeres?
y fuera de eſto, aunque de mi te aſſombres,
no vès que las tres partes de los hombres
han muerto por noſotras? luego es juſto
querer à quien nos quiere, y con tal guſto
nos ſirve, nos regala, nos ſuſtenta,
y con ſu amparo defender intenta,
con el amor la vida, y con las manos.
Theo. Antes, Diana, ſon unos tyranos,
que no nos quieren mas, que mientras dura
la verde edad, la gracia, y la hermoſura;
matandonos à zelos, y es de modo,
que ellos lo quieren todo,
y no nos dexan ver el Sol apenas.
Dia. Pienſo que quieres bien lo que condenas:
ven, Laura amiga, y mudarè veſtido.

Lau. Mucho te has declarado. *Dia.* No he podido
eſta vez reprimir mi entendimiento,
que es luz, en fin, y ſigue ſu elemento. *vanſe.*
Theod. Quien penſara, que ſupiera
eſtas coſas Diana en quatro dias?
Fen. Si ſu buen natural ſe conſidera,
no ha de vencer las rudas fantasìas
aquella ſangre iluſtre?

Sale Julio.

Jul. Hazed penſamiento mio *Ap.*
lugar, aunque eſtais de aſsiento,
à mi nuevo penſamiento,
pues teneis libre albedrio.
Perdonadme, ſi os deſvio
de la obligacion de quien
lo miſmo hiziera tambien;
que la razon natural,
quiere que aborrezca el mal,
y que ſolicite el bien.
Los ojos puſe en Diana
deſde el punto que llegò,
no porque me enamorò,
ſi honeſta hermoſa villana,
mas porque tengo por llana
ſu juſticia, y ſiendo aſsi,
ganarè lo que perdi,
ſi à quien la tiene me inclino,
porque ſer Duque de Urbino,
es lo que me importa à mi.
Theo. Julio? *Jul.* Señora, no en vano,
con mas hermoſos colores,
ſe levantavan las flores,
deſde tus pies à tu mano:
embaxador del Verano
ſuele ſer el Ruyſeñor,
y aora de flor en flor
vienes à ſer Filomena;
rie el prado, el ayre ſuena,
llora el agua, y canta amor,
yà què puede ſucederme,
què no ſea dicha eſte dia?
Theo. Segura eſtarà la mia
con pagarme, y con quererme:
aqui vine à entretenerme,
y hallè à Diana, que yà
en ſer bachillera dà.
Jul. Es lazo en que dàn los necios,
para mayores deſprecios.
Theo. Algo reformada eſtà.
Jul. Es un marmol, que à veſtido
de ruſtica Arquitectura
naturaleza, tan dura,
que Camilo arrepentido
eſtà de averla traìdo,
y tan confuſo el Senado,
que le ha puesto en mas cuydado
el bolverle à deshazer,
que el penſar, que ha de poner
tal Señora en tal Eſtado.
Theo. Por ir à verla veſtir
las galas de oy, no me puedo
detener contigo. *Vaſe.*
Jul. Quedo
ſin ti; no ay mas que dezir,
eſto me importa fingir,
yà que con Diana intento
eſte nuevo penſamiento,
que luego que tenga amor,
ſabrè ſu mucho valor,
luzirà ſu entendimiento.

Sale Camilo.

Cam. Huelgome de hallarte à ſolas,
que tengo que hablar contigo.
Jul. Yà ſabes mi inclinacion

à tu

à tu amiſtad, y ſervicio.
Cam. Si en ella puſo Theodora,
quando los dos la ſervimos,
alguna diſcordia, Julio,
ſiendo deudos, ſiendo amigos,
yà no cauſaràn los zelos
los paſſados deſatinos,
que del amor de Theodora
toma venganza el olvido.
De hablar con Diana vengo,
y pareceme que he viſto,
no ſu juicio concertado,
mas no alterado ſu juicio.
Con ſu Secretario eſtava
eſcriviendo à los que han ſido
pretendientes de Theodora,
que la han dado por eſcrito
el parabien del Eſtado:
aqui, Julio, te ſuplico,
que me eſcuches mas atento.
Jul. Què mas atento? *Cam.* Pues digo,
que ſi eſte Eſtado ha de ſer,
ò de un eſtraño, ò vezino,
donde como dueño ageno,
corren los propios peligros,
es mejor que yo lo ſea;
que por ſer Duque de Urbino,
no reparo en lo interior
de eſte ruſtico edificio:
porque no la quiero yo
para que me eſcriva libros,
ni para tomar conſejo,
que de muger no le admito.
Tu, pues, quieres à Theodora.
que nunca quien ama quiſo
mas interès que ſu guſto,
ayuda el intento mio,
pues que no puedes dexar,
por amante, y bien nacido,
de quererla, à cuya cauſa
à Duque de Urbino aſpiro:
que ſi me dàs tu favor,
y la poſſeſsion conquiſto,
todos mis Eſtados quedan
á eleccion de tu albedrio.
Jul. Mucho me peſa, que pienſes,
ò generoſo Camilo,
ſiendo diſcreto, que pueda
el guſto, y mas ſi es fingido,
vencer tan grande interès,
como ſer Duque de Urbino.
Quando yo amava à Theodora,
era fundado deſignio,
de ſer forzoſa heredera,
pero viendo, como has viſto,
que es Diana; quien tan loco
tomara tan necio arbitrio,
como dexar la eſperanza
de la pretenſion que ſigo
con el miſmo penſamiento?
Quien ſe viera tan rendido
à la mayor hermoſura,
que naturaleza hizo,
al mas raro entendimiento,
al cuerpo mas cryſtalino,
(coſas que ſiguen los hombres
con engañoſo juicio)
que dexara un grande Eſtado
por un bien, que ſiempre ha ſido
imaginada victoria,
y executado delito:
breve cometa del guſto,
que ſuele traer conſigo
el juſto arrepentimiento,
à eſpaldas del apetito?
Las coſas que ſon poſsibles,
han de pedir los amigos,
que es locura, y no razon,
amiſtad contra sì miſmo.
Los amores de Theodora,
no fueron mas de principios,
mudò fortuna el ſemblante,

y mi amor mudò de sitio.
Mas quiero boba à Diana,
con aquel simple sentido,
que bachillera à Theodora;
pues un Filosofo dixo,
que las mugeres casadas
eran el mayor castigo,
quando sobervias de ingenio,
governavan sus maridos.
Lo que han de saber, es solo
parir, y criar sus hijos:
Diana es hermosa, y basta
que sepa criar los mios.

Cam. No esperè de tu lealtad
respuesta tan descompuesta,
pero ha sido la respuesta,
como ha sido la amistad.
Mas que mejores razones
me pudiera responder,
quien rompe de una muger
las muchas obligaciones?
Pero no se lograràn,
que en sabiendolo Theodora,
à quien yo lo dirè aora,
(pues tus agravios me dàn
para baxezas licencia)
à entrambas las perderàs,
y à mi, que te importa mas.

Jul. Y què ha de hazer mi paciencia,
Camilo, en esta ocasion?

Cam. Remitir el desagravio,
el no pronunciar tu labio
las palabras que lo son.

Jul. Pues quitandote la vida
podrè solo pretender.

Cam. Quien la sabe defender, *riñen.*
nunca de quien es se olvida.

Salen Diana, Theodora, Fabio, y Marcelo.

Theo. Yà se hizo la cabeza,
que por govierno teneis.

Dia. Ola! què es esto que hazeis?

Marc. Yà no lo vè vuestra Alteza?
Julio, y Camilo reñian.

Dia. Marcelo, es esto mal hecho?

Marc. Quando ay enojo, y despecho,
al campo se desafian
los Cavalleros, no aqui.

Dia. Què harè Theodora?

The. Prendellos.

Dia. Prendellos? pues querran ellos?

The. Mandadselo vos. *Dia.* Yo?

The. Si.

Dia. Las espadas me desmayan.
Escrividles à los dos,
Marcelo, una carta vos,
en que à la carcel se vayan.

Fab. Buena traza. *Mar.* La razon
de la pendencia què fue?

Cam. Fue la Duquesa. *Mar.* Por què?

Cam. Casarla fue la ocasion,
mas no tambien empleada,
aunque con mucha nobleza,
como merece su Alteza.

Dia. No, no, que yà estoy casada.

Theo. Casada? con quien?

Dia. Con vos,
que pues que no he de querer
hombres, sereis mi muger.

Theo. Poned en paz à los dos,
hazed que se dèn las manos.

Dia. Luego quereislos casar?

Theo. Y los dos pueden dexar
essos pensamientos vanos.

Dia. Casense Julio, y Camilo,
pues yà lo estamos las dos,
dad fee, Secretario, vos,
entendeis? por buen estilo
de que quedamos casados.
Sin duda, que la question *à Laura*
naciò de la pretension,
Laura, de aquestos Estados.

Sale

Sale Alexandro con botas, y espuelas.

Alex. Si deslumbrado por dicha
entrè, Señores, aqui,
que tanto ha podido en mi
la fuerza de una desdicha,
suplicoos me perdoneis.
Dia. Què es esto Fabio? *Fab.* Señora,
camo tu lo entiendo aora.
Dia. Cavallero, què quereis?
Alex. Qual es su Alteza? *Dia.* Yo soy
su Alteza, si me buscais,
pues bien, què es lo q̃ me mandais,
que os entrais adonde estoy
con las espuelas calzadas?
sois por ventura Francès,
que las tienen en los pies
para siempre vinculadas?
que como entre las Naciones,
son los mejores Cavallos,
de Galos se han buelto Gallos,
y Gallos con espolones.
Alex. Tanto mi peligro ha sido,
que dexo el Cavallo muerto
à essa puerta.
Dia. Desacierto,
que mejor huviera sido
averle metido acà,
y que se muriera aquì.
Theo. Cavallero oydme à mi,
que esta gran Señora està
de enfermedad, que ha tenido,
divertida, como veis,
à què venis, què quereis?
Dia. Mentis, porque yà ha venido
mi salud, y estoy tan buena,
que cierta temeridad,
es sola mi enfermedad,
hasta quitarme la pena.
Que se entrasse, Fabio, aqui *à Fabio.*
Alexandro de esta suerte?
Fab. Si èl no sale bien de todo,
passos, y tiempo perdi.

Alex. Hermosa Diana
retrato de aquella,
q̃ con las tres formas
por Deydad celebran.
Que Luna en el Cielo,
Diana en la tierra,
en el centro obscuro
Proserpina Reyna.
Pues fuisteis Señora
Diana en las selvas,
Luna en el Estado,
donde sois Duquesa.
Y mientras estuvo
sayal encubierta
Proserpina clara,
Reyna de tinieblas.
Octavio Farnesio
à vos se presenta,
del Principe hermano
de Parma, y Plasencia.
Amor, que en las almas
tiene tanta fuerza,
mayormente, quando
verde Primavera
tiernos años gozan,
faltos de experiencia.
En la luz hermosa,
bañando las flechas
de unos ojos negros
de una Dama bella.
Diò luto à los mios,
pues en esta ausencia
en el alma misma,
le traygo por ella.
No por lo presente
hago competencia,
pero si el amor
las flechas perdiera,
los ojos que digo
sirvieran por ellas.
Pagòme dos años
amorosas deudas,
no eramos iguales
en sangre, y noblezas;
con que sin esperanza,
que casado fuera,
possessìon dichosa,
fue desdicha cierta.
Solo merecia
por alguna rexa
manos recatadas,
y palabras tiernas.
Como Maripcsa,
que nunca se quema,
solo dava tornos
à la blanca vela.
Trataron casalla

sus

ſus padres por fuerza,
y fuela forzoſo
darles obediencia.
Yo que la adorava,
y me vi perdella,
no perdi la vida,
perdi la paciencia.
Y viendome Porcia
con alma reſuelta
de matar ſu eſpoſo,
mis locuras templa
con darme palabras,
que ſalieron ciertas.
Tierna à mis ſuſpiros,
facil à mis quexas,
de las bodas triſtes
paſſaron apenas
los alegres dias,
quando verme intenta.
Una obſcura noche
tan lluvioſa, y negra,
que ſolo ſe hizo,
para ſer ſecreta.
A ſu huerta pongo
eſcalas de cuerda,
mas, que cuerdo, loco
ſubiendo por ella.
Dormia ſu eſpoſo,
y Porcia deſpierta,
de la cama ſale,
durmiendo le dexa.
Quando vi ſu bulto
por la blanca ſenda,
que era de los quadros
guarnicion de arena;
cuyos pies hermoſos
en breves chinelas,
con ayroſos paſſos,
la bolvieron perla.
Si ay aqui quien ame,
lo que ſenti ſienta,
tràs tantos deſeos,
con el bien tan cerca.
Naguas de Cambray,
con randas Flamencas,
partian el campo
de ſu imagen bella.
Porque la camiſſa
de mangas abiertas,
moſtrava los brazos
de candida cera.
Al uſo de Italia,
por el pecho ſuelta
dos ſuſpenſos bultos,
pomos de Azucenas.
Al marido entonces
el honor deſpierta,
porque quien le tiene,
no es bien que duerma.
La juriſdicion
de la cama tienta,
lo frio le abraſa,
lo ardiente le yela.
Porque los que aman
eſte eſtado ſientan,
que aun allì no tienen
ſegura ſu prenda.
Salta de la cama,
y toma à la defenſa
de ſu honor, y vida
eſpada, y rodela.
Preſto hallò el engaño,
y à noſotros llega,
porque las deſdichas,
ſiempre fueron ciertas.
Conmigo ſe afirma
la colera ciega,
nunca por preceptos
governò las letras:
y como el agravio,
ni eſgrime, ni llega,
cuchilladas tira
con poca deſtreza.
A pocas, turbado
por mi eſpada ſe entra;
del Jardin los quadro
con la ſangre riega.
Saco à Porcia en braz
ſin herida muerta;
y en un Monaſterio
defendida queda.
Apenas la Aurora
ſacò la cabeza
à llorar deſdichas,
en viendo la tierra;
quando diez Soldados
mi apoſſento cercan.
Prendeme mi herman
y èl miſmo ſentencia,
porque propia ſangre
mas exemplo ſea,
dando à la Juſticia
Mageſtad ſevera.
Yà llegava el dia,
quando una Doncella;
hija del Alcayde,
piadoſa me entrega
llaves de la Torre,
joyas, y cadena.
Salgo en el Cavallo,
que ſi vivo queda,
como el de Alexandro
marmol ſe prometa.
Oy à vueſtros pies
mis fortunas llegan,
moſtrad que ſois Ang
por librarme de ellas.
Dadme vueſtro ampar
que mi hiſtoria es eſt
ſerà vueſtra gloria
remediar mi pena.

Dia. Diſcreto deveis de ſer,
mas no ſe os à parecido,
engañador aveis ſidô,
guardeſe toda muger.
Hijo de puta, bellacon,
como pintò por la ſenda,
la camiſſa de ſu prenda,
aun no traxera jubon?
Que linda viſta teneis,
pues de aquellas naguas freſcas,
viſteis las naguas Flandeſcas,
à fee que no me engañeis.
De eſſos ſois? no mas conmigo,
à buen tiempo os declarais,
pues al de Parma me dais
por capital enemigo.
Andais à engañar mugeres
de noche por los Jardines?
Theo. No es juſto que lo imagines,
ſi de deſdichas lo infieres.
Fab. Señora, à eſte Cavallero
favorece. *Dia.* Vos hablais
por èl? ſeguro eſtais
de ſu culpa, majadero?
Fab. Què has hecho?
Alex. Aqueſto fingi
por verla. *Dia.* O Uliſſes aſtuto!
vayaſe, Porcia con Bruto,
què es lo que me quiere à mi?
Fab. Señora, no es en tu agravio,
invencion deve de ſer. *à ella.*
Dia. Vive Dios, que le he de hazer
dar mil eſtocadas, Fabio.
Venid conmigo, Camilo,
y Julio. *Jul.* Que ayrada eſtàs!
Dia. Què quereis? no puedo mas
en viendo traydor eſtilo. *Vanſe.*
Fab. Quiſiera poder hablarte,
y quedòſe aqui Theodora,
pero què diràs aora,
con que puedas diſculparte?
Alex. Anda, Fabio, que es locura
la de Diana, y no amor,
y ſi eſte ha de ſer ſu humor,
ſu Eſtado, ni ſu hermoſura
no me preſtaràn paciencia.
Entra à verla, y dila, Fabio,
que ſentido de eſte agravio,
darè la buelta à Florencia;
que yo no quiero muger
con luzidos intervalos.
Fab. Con que gentiles regalos
la diſpones à bolver
à ſu amitad, mas yo voy
por vèr de que ſe ha ſentido. *vaſe.*
Theo. Aora que Fabio es ido,
os quiſiera dezir quien ſoy,
generoſo Cavallero.
Alex. Yà, Señora, lo he ſabido,
y aora perdon os pido
de no aver hecho primero,
lo que era razon con vos.
Theo. De mi tambien eſtad cierto,
que de aqueſte deſconcierto,
eſtoy corrida por Dios;
Salen al paño Diana, y Fabio.
perdonad la boberia,
que la Señora Duqueſa
no ſabe mas. *Alex.* No me peſa
de vèr ſu deſcorteſìa,
ſi ha paſſado por ſu puerta,
por la puerta Salomon,
peſame de la ocaſion
neciamente deſcubierta
à quien me ha tratado aſsi.
Dia. Què ſientes de aquello, Fabio?
Fab. Siento que el diablo lo entienda.
Alex. A tantas obligaciones,
què puedo yo reſponder?
Theo. La herencia de eſta muger
eſtà aora en opiniones;
ſi ſale el pleyto por mi,

Farnesio ilustre, creed,
como vos me hagais merced,
si aveis de assistir aqui,
de darme vuestro favor,
de premiaros de tal modo,
que venga à ser vuestro todo.
Dia. Aquello es temor, ò amor?
Fab. Temor de verse en estado,
que todo lo à menester.
Dia. Zelos me dàn, soy muger,
peligro corre el Estado.
Alex. Dadme, Señora, licencia
para poner en razon
mis cosas. *Fab.* Por tu ocasion
quiere bolver à Florencia.
Dia. A què Florencia, ignorante,
siendo del de Parma hermano?
Fab. Todo aquello es cuento vano,
por estàr gente delante.
Theo. Id con Dios, gallardo Octavio,
y en prendas de que sereis
de mi parte, y vengareis
de mi justicia el agravio,
este diamante traed *dasele.*
por divissa de una Dama.
Alex. Señora, tanta merced!
tomarele por prision,
como fue antigua señal,
para ser grillo immortal
del dedo del corazon.
Dia. Si se detiene, y porfia,
tanto quien escucha yerra,
presumo que doy en tierra,
con toda la boberia.
Sale Fabio. Voy tràs èl.
Alex. Fabio: y Diana?
Fab. Calla que està aqui, y te oyò.
Alex. Serà bien hablarla? *Fab.* No,
que es ayrada Tygre hyrcana;
echa, Señor, por aqui,
y finge que la viste. *Vanse.*

Sale Diana.

Theo. Diana, donde tan triste?
Dia. Estoylo desde oy por ti,
dimeme, amiga Theodora,
recien venida un consejo,
que no tomas para ti.
Theod. Còmo?
Dia. Que por no ser buenos,
siempre huyesse de los hombres,
y siempre te hallo con ellos.
Esta mañana tambien,
con mil razones, y exemplos
me persuadiste lo mismo,
no entiendo tus pensamientos:
mas deve de ser engaño,
dime si puedo quererlos,
que por tomar tu leccion,
ha muchos dias que tengo
el gusto con telarañas,
con polvo el entendimiento.
Què es amor, por vida tuya?
Theo. Amor, Diana, es deseo.
Dia. No mas? *The.* Lo demàs, te
las esperanzas efecto.
Es el amor de dos almas
transformacion. *Dia.* Còmo?
Theod. Un trueco,
que dexando cuerpos propios,
passan á cuerpos agenos.
Dia. Valgame Dios!
Theod. Què te admira?
Dia. Que se passan à otros cuerp
que es la mayor invencion,
que pudo hallar el ingenio.
Pero entre dos que se aman,
què suele descomponerlos?
Theo. Zelos. *Dia.* Què es zelos?
Theod. Sospechas
de que ay diferente dueño.
Dia. Y si le ay? *The.* Es agravio;
que los zelos solos ellos,

son una sombra de noche,
que del propio movimiento
de la persona se causa;
son una pintura en lexos,
que finge montañas altas,
los que son rayos pequeños.
No has passado alguna vez
por un espejo de presto,
que eres tu, y piensas que es otro?
pues esso mismo son zelos.
Dia. Què son zelos tantas cosas!
The. Librete Dios de tenerlos. *vase.*
Dia. Dulzes empeños de amor,
quien os mandò ser empeños
de prendas no conocidas?
Fiè de Fabio el secreto,
de buscarme un defensor,
y quando tenerle pienso,
hallo que todo es engaño,
trayciones, y atrevimientos.
Determinème à querer
à tan noble Cavallero,
como Alexandro, y corrida
de mi engaño me arrepiento.
Quien, sino yo, pudo hallar
la desdicha en el remedio?
quien, sino yo, ser pudiera
dichosa para no serlo?
Ay mi querida Aldèa, ay cãpo ameno,
quiẽ me truxo á la Corte muera de ze- (los.
Ay mis dulzes soledades,
donde escuchava requiebros
de las Aves en sus flores,
de las aguas en sus yelos.
No aqui lisonjas, no engaños,
no trayciones, no desprecios,
à donde teme la vida,
si no la espada, el veneno.
Nunca yo supe en mi Aldèa,
de que color era el miedo,
aora en mi sombra misma,
por qualquiera parte temo.
Allà todos eran simples,
aqui todos son discretos,
achaques de la mentira,
por ser mas lo que son menos.
Ay mi querida Aldèa, ay cãpo ameno,
quiẽ me truxo á la Corte muera de ze- (los.
Salen Alexandro, y Fabio.
Fab. Con poca satisfaccion
hazen pazes los amantes.
Alex. En los pechos semejantes,
se agravia la estimacion.
Fabio me ha dicho, Señora,
(yà que mi desconfianza,
viendo en vos tanta mudanza,
con el alma, que os adora,
me obligava justamente
à solicitar mi ausencia)
que no me buelva à Florencia.
Dia. Fabio es hombre diligente,
y si estuviera colgado
de una almena de esse muro,
mi honor viviera seguro,
y mi necio amor vengado.
Fab. Que lo merezco es muy cierto;
que assi se deve pagar
quien te ha sacado del mar,
y puesto en seguro puerto.
Pero si este movimiento,
es condicion de muger,
que dexan presto vencer
su cobarde entendimiento;
de qualquiera sospecha vana:
dime si en aver traìdo
à Alexandro te he mentido?
Alex. Yo soy, hermosa Diana,
Medicis soy, que no soy
Farnesio, como fingi,
ni à Porcia en mi vida vi,
ni huyendo de nadie voy,
ni matè, ni me prendieron,

porque aquella relacion,
fue solamente invencion
de engañar los que la oyeron.

Dia. Si pretendiste encubrirte
de ser quien eres con arte,
pór què no me diste parte,
para que pudiera oìrte
con menos alteracion?

Alex. Porque no te pude hablar.

Dia. Y aquel modo de pintar,
era tambien invencion,
la bella Porcia en camissa?

Alex. Laura una noche, Señora,
para que viesse la Aurora,
como en la primera risa,
quiso que te viesse asi:
como te vi, te pintè,
que en el Jardin me quedè,
y por la rexa te vi.

Dia. Apenas creerte puedo,
toda el alma me has turbado,
porque de averte escuchado,
no tengo seguro el miedo.
De quien con tal libertad
miente, de buen ayre, y gusto,
que no le crean es justo,
quando dixere verdad.

Alex. El dia que lleguè aqui,
en cuya noche te hablè,
lo que contigo tratè,
à mi hermano le escrivi;
pidiendole que me diesse
alguna gente, y favor,
con que à su tiempo mejor
te sirviesse, y defendiesse.
Esta carta me responde. *dala.*

Dia. Muestra. *Alex.* Por ella veràs,
que favor en èl tendrès,
y que à quien es corresponde.
No puede aver desengaño,
Fabio, en el mundo mayor,
aunque es muger de valor,
es sola, y teme su daño.

Fab. Y no es mucho, que la tienen
mil enemigos cercada.

Alex. Fabio, mi amor, y mi espada
solo à defenderla vienen.

Al paño Julio, Camilo, y Theodoro.

The. Juntos los tres? *Cam.* No los ves
una carta està leyendo,
y con grande gusto viendo
lo que dize. *Theo.* Cierto es.

Jul. Que està sossegada advierte.

Theo. Quièn oyera desde aqui
lo que dizen. *Dia.* Ya leì,
y oy llego, Alexandro, à verte
con diferente semblante,
porque he sabido quien eres.

Alex. Si de mi valor infieres,
que puedo ser semejante
à los Principes, de quien
tengo esta sangre, Diana,
no serà esperanza vana,
que presto á tus pies estèn
los enemigos que tienes.

Dia. Tu nombre te harà segundo
Reconquistador del mundo,
cuyas hazañas previenes,
si el gran Duque, como escrive,
me dà su favor. *Alex.* Yo creo,
que tiene mayor deseo,
y con mas cuydado vive.

Fab. Si pudierades hazer,
sin que les diera sospecha,
alguna gente, entre tanto,
que llegava de Florencia,
todo quedara seguro.

Dia. Pues yo lo harè de manera,
que me defienda de todos,
y que ninguno me entienda.

Alex. Esso còmo puede ser?

Fab. Passo, que en aquella puerta,

tres enemigos del alma,
Mundo, Carne, y Diablo azechan.
Jul. Fabio nos ha descubierto. *salen.*
Cam. Pues yà nos han visto, llega.
Theo. Señora mia? *Dia.* Theodora?
Theo. Què carta, y consulta es esta?
Dia. Tengo tanta inclinacion
à las cosas de la guerra,
despues que en un libro vi,
lo que las historias cuentan
de mugeres valerosas,
que por serlo como ellas;
escrivi una carta al Turco,
que luego como la vea,
me entregue la Casa Santa;
y esta que vès es respuesta,
en que dize que no quiere.
Con que pienso hazer gran leva
de gente, y llevarla à Cayro,
por el mar, ò por la tierra.
Esto consultava à Octavio,
y muy necio me aconseja,
no me meta con el Turco.
Jul. No ha dicho cosa como esta *Ap.*
en todos sus desatinos.
Dia. Ea, salgan diez Vanderas
con tres mil, ò seis mil hombres.
Alex. Señora, aunque tal empressa
es santa, y la hizieron Reyes
de Francia, è Inglaterra,
vos no sois tan poderosa.
Dia. Què donosa resistencia!
Vamos, Fabio. *Fab.* Dònde vamos?
Dia. Al Cayro. *Fab.* Mejor no fuera
ir à comer, que es muy tarde?
Dia. Comer lanzas, y escopetas.
Toca al arma, al arma toca.
Jul. Vamos, Theodora, con ella;
no intente algun disparate.
Fab. Què dizes? *Alex.* Que fue discreta
la invencion. *The.* De boba, à loca
es muy poca la diferencia.
Cam. Seguidle el humor. *Jul.* Al arma;
toca al arma. *Todos.* Guerra, guerra.

JORNADA TERCERA.

Sale Alexandro con baston de General, y Marcelo.
Alex. Entrò la gente toda.
Marc. Entrò toda la gente,
que yà por las possadas se acomoda.
Alex. Formaràse un Exercito valiente
de Soldados vizarros.
Vino el vagage? *Marc.* Yà và entrando en carros.
Alex. Què dizen en Urbino?
Marc. Que ha sido poderoso desatino,
con pretexto de guerra
contra el Turco, Soldados en su tierra.
Alex. Deven de estar turbados.
Marc. Sienten sin causa sustentar Soldados,
que Diana levanta,
à titulo de vèr la Casa Santa.
Alex. Mandòme hazerlo, y como es mi amparo,

en servirla reparo,
puesto que me parece disparate,
que un impossible trate,
pues à la santa guerra
fueron un tiempo Francia, è Inglaterra;
y Alfonso Rey de España,
cubriendo de Naciones la Campaña.

Marc. Tambien dizen que cubren el camino,
Soldados de Florencia contra Urbino,
y tanto yà su Exercito se acerca,
que le han visto marchar desde la cerca.

Alex. Hablarè à la Duquesa mi Señora;
pero quien viene aqui? *Marc.* Viene Theodora.

Sale Theodora.

Theo. En fin, Octavio ha llegado.
Generoso Capitan,
si bien pareceis galàn,
mejor pareceis Soldado.
Que tan luzido este dia
venis, à quien os espera,
gran Capitan, que quisiera
mayor vuestra compañia.
Dame, Marcelo, lugar,
que quiero hablar con Octavio.

Marc. Es en mi lealtad agravio,
que no le quiero formar,
que de averme vos mandado
que os dexe, como lo harè,
mas sospechas llevarè,
que de averos escuchado. *vase.*

Theo. Si la gente que traeis,
gallardo Farnesio, à Urbino,
para tan gran desatino,
emplear mejor quereis,
yo sè quien luego os hiziera
de estos Estados Señor.

Alex. Y yo pagàra su amor,
Theodora, si justo fuera;
pero aviendo conducido,
por gusto de la Duquesa,
(aunque para loca empressa,
pues todo es tiempo perdido)
la gente, de que me han hecho
Capitan, fuera traycion,
no solo à mi obligacion,
pero à su inocente pecho;
que si bien es desatino
el ir à Jerusalen,
al fin, es Diana quien
me ampara, y tiene en Urbino.

Theo. Y si yo el pleyto venciesse?

Alex. Entonces, Señora mia,
la gente vuestra serìa,
porque sino no lo fuesse.

Sale Diana.

Dia. Basta, Theodora, que quien
à Octavio quisiere hallar,
donde estàs le ha de buscar,
y à ti, Theodora, tambien.
Buscando à Octavio, mas èl
yà no deve de ser hombre,
porque atendiendo à esse nombre
huyeras, Theodora, dèl.
Tus honestas altivezes,
mas saben dezir, que hazer,
poco deves de correr,
pues te alcanzan tantas vezes.

Theo. Quando yo te persuadia
no passasses adelante,

eras, Diana, ignorante,
que te engañassen temia:
yà que mas discreta eres,
no ay precepto que te dar,
de como se han de guardar
de los hombres las mugeres.
Y assi, pues, no han de engañarte,
bien puedes hablar con ellos,
que dexallos, ò querellos,
no cabe en terminos de arte.
Dia. Disculpar quieres tu error,
con darme licencia à mi.
Theo. Hablar con Octavio aqui,
puede ser contra mi honor?
muy maliciosa te has hecho,
despues que en Palacio estàs.
Dia. Como voy sabiendo mas,
vòy conociendo tu pecho:
Perdone Vueseñoria,
y muy venido sea.
Alex. El que serviros desea,
nò tiene, Señora mia,
mejor bien que desear.
En vuestro Lugar estuve.
Dia. Visteisle? *Alex.* Alli me detuve
con gusto de preguntar
como os criasteis, y vi,
que del monte á verme vino
vuestro viejo Padre Alzino,
à quien vuestras cartas di,
y aquellos seis mil ducados:
llorò conmigo el buen viejo,
y tomando su consejo,
hize quinientos Soldados
de equellas Villas, y Aldeas
con pregonar vuestro nombre,
con que no quedava un hombre.
Theo. Bien venido, Octavio, seas,
que quiero ser mas cortès,
que Diana lo es contigo.
Dia. Yo lo que me dizes digo.
The. Habladme, Octavio, despues. *vas.*
Alex. Por Dios, q̃ està vuestra Alteza,
terrible, que no repara
en que su ingenio declara.
Dia. Es condicion, ò flaqueza
de voluntad de muger,
Señor Alexandro, y yo
lo soy tambien, aunque no
lo acabo de conocer.
Alex. Si llega à hablarme Theodora;
quando de servirte vengo,
q̃ puedo hazer? *Dia.* No la hablar;
pues te doy el mismo exemplo
con Julio, y Camilo yo;
ni respondo à los intentos
de Principes que me escriven;
mas desde aqui me resuelvo,
à dexar tus sinrazones,
y tratar de mi remedio.
Alex. Escucha. *Dia.* Yo? para què?
Alex. Hasme de escuchar.
Dia. No quiero.
Alex. Theodora me hablò.
Dia. No hablalla.
Alex. Por què?
Dia. Porque yo me ofendo.
Alex. Y si me detuvo? *Dia.* Huir.
Alex. Huir? *Dia.* Y fuera bien hecho.
Alex. Còmo pude? *Dia.* Con los pies.
Alex. Loca estàs. *Dia.* Como tu necio.
Alex. Tanto rigor? *Dia.* Tengo amor.
Alex. Yo mayor. *Dia.* Yo no lo creo.
Alex. Mas que te pesa. *Dia.* No harà.
Alex. Esso es valor? *Dia.* Tengo zelos.
Alex. Morir me dexas.
Dia. Què gracia!
Alex. Yà me enojo.
Dia. Y yo me vengo.
Alex. Dirè quien soy.
Dia. Yà lo has dicho.
Alex. A quien? *Dia.* A quiẽ aborrezco.

Alex. Tu eres muger. *Dia.* Esto soy.

Sale Fabio.

Fab. Meterème de por medio,
bravos del alma. *Dia.* No ay burlas,
Fabio, conmigo, esto es hecho.
Fab. Anda por aqui Theodora?
Dia. De sus oprobios me quexo.
Fab. Ea, que ya sale amor,
por donde entraron los zelos.
Para què os estais mirando?
què sirve, si los deseos
estàn pidiendo los brazos,
poner los ojos al sesgo?
En verdad, que es tiempo aora,
para que se gaste el tiempo
en zelos, y en desatinos,
estandose Urbino ardiendo.
Alex. Bien dize Fabio, Señora,
prosigamos, ò dexemos
lo que avemos comenzado,
que la alteracion del Pueblo,
no permite dilaciones.
Dia. Què zelos fueron discretos?
Parte, Fabio, à lo que oy
te dixe, viniendo à tiempo,
que todos mis enemigos
queden por ti satisfechos,
de que la gente que entrò,
no tiene mas fundamento,
que mi simple condicion.
Fab. Voy; pero quedad primero
amigos. *Dia.* Yo le perdono
para que se parta luego
à prevenir los Soldados.
Alex. Bien sabe, Señora, el Cielo
la intencion con que te sirvo.
Fab. Que vereis muy presto espero,
la venganza de Theodora,
y el fin de vuestro deseo. *vanse.*
Sale Julio. Hasta que Urbino, Señora,
ha visto tantas Vanderas,
no ha pensado que es de veras
la guerra, que teme aora.
Està toda la Ciudad
alborotada de vèr,
y con tanta brevedad,
hagas numero de gente
tan grande, dando ocasion,
que murmuren con razon,
y estrañen el accidente.
Corre fama, y es verdad,
que es contra el Turco, q̃ ha dad
risa al Vulgo, y al Senado,
y escandalo à la Ciudad.
Yo, de quien puede fiarse
vuestra Alteza, la prometo
fidelidad, y secreto,
si permite à declararse
con quien la sirve, y adora.
Dia. Julio, presto verà Urbino,
si es valor, ù desatino,
como publica Theodora,
està ya el Turco embarcado,
para venir contra mi,
y que trayga gente aqui
tiene por burla el Senado?
Pero la culpa he tenido,
porque si yo me casara
en Milan, Parma, ò Ferrara,
entre el Turco, y mi marido
se pudiera averiguar,
y no andar con mis Vanderas,
si es de burlas, si es de veras
alborotando el Lugar.
Jul. Señora, hablando verdades,
como à vezes dezis cosas
discretas, y sentenciosas,
no siempre nos persuades,
que nazen de tu inocencia,
cosas que nos dàn temor,
porque ignorancia, y valor,
desatino, y prudencia,

no

no caben en un fugeto.
Dia. Si caben, quando fe crea,
que aquello me diò una Aldèa,
y eftotro un Padre difcreto.

Salen Theodora, y Camilo.

Theo. A quien no pondrà temor,
vèr, Camilo, cada dia,
ir entrando tanta gente,
tantas armas, y divifas,
tantas caxas, y trompetas;
prevenir la Artilleria
del muro, y guardar las puertas?
Cam. Theodora, quien imagina
à Diana como fimple,
echa efte negecio à rifa.
Mas quien por otras acciones
prefume, que fer podria
confejo de algun difcreto,
que ocultamente codicia,
hazerfe Señor de Urbino,
teme que es todo mentira.
Theo. Alli eftàn Julio, y Diana.
Cam. Brava amiftad. *The.* Es fingida.
Jul. Yà te he dicho lo que fiento.
Dia. Por què tienen por malicia,
que trayga Octavio effa gente?
Jul. A todos, Señora, admira,
que digas que es contra el Turco.
Dia. Quieres que verdad te diga?
Jul. Effo defeo. *Dia.* Pues, Julio,
tendràs fecreto? *Jul.* Serè
leal à tu gufto. *Dia.* Temo,
que Theodora mi enemiga
te quiere bien. *Jul.* Yà no quiere
defpues que Octavio la mira.
Dia. El à ella, ò ella à èl?
Jul. Todo en interès eftriva,
de que la dè fu favor.
Dia. Cafarme, Julio, queria,
y proponiendole à Octavio
mi intento, como èl fe inclina
à Theodora, me aconfeja,
que por mi marido te elixa.
Jul. Quien, fino Octavio, pudiera,
fiendo la nobleza mifma,
favorecer mi efperanza!
què termino! què hidalguia!
bien me lo deve en amor.
Dia. Alli, Julio, te retira,
que quiere Camilo hablarme.
Cam. Con Theodora conferia,
Iluftrifsima Señora,
que la ocafion que te obliga
à las Vanderas que has hecho,
por otros paffos camina;
fi merezco tu favor,
pues aventurè la vida,
por traerte de la Aldèa,
què intentas, què folicitas
con tantas armas? que yà,
como fabes, cada dia
mas nos pones en cuydado.
Dia. Algo eftoy mas entendida.
Cam. Temo, que fon tus enigmas
como la Esfinge de Tabas.
Dia. No entiendo filofofias;
bien sè que fola, y muger,
y no Portefa, ni Artemifa,
mal me podrè governar;
Octavio me perfuadia,
que hizieffe eleccion de ti.
Cam. Tieneme muy conocida
mi gran voluntad Octavio;
con iluftre vizarria
oy entrava con la gente,
ni en la paz, ni en la milicia
ha vifto tal hombre Italia;
pero tu, Señora mia,
què le refpondifte à Octavio?

Dia. Que para que te reciba
Urbino con mas aplauso,
al Senado le diria
tus meritos, y mi amor.
Cam. Theodora, y Julio nos miran,
que si no, mi amor::: *Dia.* Detente,
y silencio, si me estimas.
Cam. Voy à engañar à los dos,
y tu tantos años vivas,
que de nuestros hijos veas
copia de inmortal familia.
Jul. Què te ha dicho la Duquesa,
Camilo? *Cam.* Mil boberias
acerca de la jornada,
con que ser simple confirma,
no ay de que tener sospecha.
The. Què incapaz muger! q̃ indigna!
Sale Laur. Un Embaxador del Turco,
Persiano de medio arriba,
de medio abaxo Lagarto,
con Almeiafa Morisca,
y por mayor gravedad,
ceñido por las rodillas
la cimitarra anchicorta,
la guarnicion de Atantigua;
quiere hablarte. *Dia.* Dile q̃ entre,
y dame, Laura, una silla.
Theo. Laura? *Lau.* Señora?
Theo. Oye aparte:
què es esto que el Turco embia?
Lau. Un Embaxador.
Theo. Què dizes?
Lau. Que me remito à la vista.
Jul. Para confirmar Diana
la necedad que imagina,
del Exercito que forma,
se ha persuadido à sì misma,
fingir un Embaxador.
Cam. Yà viene.
Dia. Y yo estoy corrida.

Salga el acompañamiento que pu[...] y de tràs Fabio vestido preciosamente à lo Turco.

Fab. Alà guarde à vuestra Alteza.
Dia. Venga vuestra Turqueria
con salud. *Fab.* Dame tus plant[as]
Dia. Estàn à los pies asidas.
Fab. Las manos. *Dia.* Si se las d[o]
con què quiere que me vista?
Lau. Dele silla vuestra Alteza.
Dia. Porque no se la traìa
de su tierra. *Lau.* Esto conviene,
sientese Vueseñoria. *sientase*
Jul. Este no es Fabio, Theodora?
Theo. En forma tan peregrina
viene, por darla contento,
que apenas le conocia.
Jul. Yà no es duda su ignorancia,
que solo esta accion confirma
la simplicidad mayor,
que ha sido vista, ni escrita.
Fab. Yà queda, hermosa Diana, *à ella.*
sacando la Infanterìa
Alexandro, y en Palacio
de arcabuzes, y de picas
forma un Esquadron, que rige
en un Cavallo, que pisa
fuego por tierra, y à saltos
sobre los ayres empina
el cuerpo, tan arrogante,
que apenas cabe en las cintas.
Dia. Proseguid, Embaxador.
Fab. Pues me mandais que prosiga:
El gran Mahometo Sultan,
Emperador de la China,
de Tartaria, y de Dalmacia,
de Arabia, y Fuente-Rabia;
Señor de todo el Oriente,
y desde Persia à Galicia,
con Mostafà, que soy yo,
salud,

ſalud, Duqueſa, te embia.
Dia. De que en tan largo camino,
no ſe os perdieſſe, me admira,
eſſa ſalud que dezis,
y viniendo tan apriſa.
Fab. Qual eſtàn eſtos borrachos *à ella.*
eſcuchandome. *Dia.* No digas
algo, que me eche à perder.
Fab. O ſi le vieras qual iba
Alexandro? todo Sol,
y toda ſombra le embidia.
Dia. Proſeguid, Embaxador.
Fab. Paſſando por la cozina,
me diò un olor de torreznos;
que el alma ſe me ſalia.
Dia. Comen los Turcos tozino?
Fab. Y ſe beben una pipa
donde no los vè Mahoma.
Dian. Tozino? *Fab.* No ſino guindas.
Dian. Proſeguid, Embaxador.
Fab. Al ſalir de la Mezquita
Sultan, recibiò tu carta
en preſencia de Xariſa;
donde dizes, que es tu intento
conquiſtar à Paleſtina,
Tierra Santa de tu Ley,
para cuya accion le aviſas,
que hazes gente en tus Eſtados,
y que tus Vanderas cifras
con una C, y una A,
que dizen contra Turquia;
que derribe luego à Meca,
à donde cuelga en cezina
un pernil de ſu Profeta;
y que por parias te rinda
todos los años cien Moras;
las cinquenta bien veſtidas
de grana, y tela de Perſia;
y las cinquenta en camiſſa.
Seis Elefantes azules,
y diez Acás amarillas;
aquellos, cargados de ambar,
y eſtas, de baqueta, y friſa:
ò que ſi no, deſde luego
rompes la paz, y publicas
guerra, y para ſeñal,
un guante de malla embias.
Dixome, que te dixeſſe, *à ella.*
Alexandro, que vendria,
en haziendo el Eſquadron,
à verte. *Dian.* Es mi propia vida.
Proſeguid, Embaxador.
Fab. Sultan, por las coſas dichas,
y viendo arrogancias tales,
de los vigotes ſe tira,
y de la colera aduſta,
de tal manera ſe hincha;
que de unas calzas de grana;
ſe le quebraron las cintas.
Finalmente, me mandò,
que partieſſe el miſmo dia;
y donde no hallaſſe poſtas,
tomaſſe mulas apriſa;
para que llegando à Italia,
ninguna coſa te diga.
Yo cumplo con mi Embaxada;
y me buelvo à Natolia,
donde eſtà con tanto enojo,
que me dixo à la partida,
que le llevaſſe un barril
de azeytunas de Sevilla;
y porque allà no las ay,
ſeis varas de longaniza.
Con eſto el Cielo te guarde;
y advierte, que me permitas;
que pueda tener deſpenſa,
donde vendiendo ſalchichas,
perdizes, vino, y conejos,
buelva rico à Berberia,
que por la mitad que à otros

te darè quanto me pidas. *vase.*

D*ian.* Marcelo? *Marc.* Señora?

D*ian.* Dime,
 sería descortesìa
 matar à este Embaxador,
 por las que me tiene dichas?
 ò regalarle unas tocas,
 para el camino? *Marc.* Serìa
 contra su salvo conducto.

Dia. Luto este Moro traìa?

Theo. Yo quedo yà sin sospecha,
 segura de mi justicia.

Jul. Y yo, Theodora, templando
 con la lastima la risa.

Cam. Las caxas suenan, no temas,
 porque quien se persuadia,
 que era Turco su criado,
 no pecarà de malicia.
 Vamos à vèr como ordena
 Octavio la Infanteria.

Jul. El por lo menos bien sabe
 la Militar disciplina. *vanse.*

Dia. Theodora? *Theo.* Señora?

Dia. Advierte;
 serà bien dár un pregon,
 de estas trompetas al son?

Theod. Pregon? còmo?

Dian. De esta suerte.
 Quc todas desde este dia,
 ò solteras, ò casadas
 traygan calzas atacadas.

Theo. Muy buena invencion serìa.

Dian. Pues con esto se ahorraràn
 de enaguas, y de manteos,
 que es gran costa, y los deseos
 menos, Theodora, seràn,
 que lo que siempre se vè,
 à menos codicia obliga.

The. Què ingenio! Dios te bédiga. *vas.*

Dian. Pues yà Theodora se tue,
 y Alexandro està ordenando
 el Esquadron, que ha de entrar
 en Urbino, para dar lugar
 al que està esperando:
 bien serà partirme luego
 à bolver por mi opinion.
 Bolved mi libre razon
 à vuestro antiguo sossiego;
 conozca mi entendimiento,
 y salga de la prision,
 de esta vil transformacion,
 mi cautivo pensamiento.
 Que el ser boba, son tan fieras
 burlas en una muger,
 que el hàbito puede hazer,
 que lo venga à ser de veras.
 Y si tanto desconsuela,
 ser boba una hora fingida,
 quien lo fue toda la vida,
 de què suerte se consuela?
 Que si del mayor amigo,
 si es necio se haze desprecio;
 còmo no se cansa un necio,
 pues ha de tratar consigo? *vas.*

Salen Alexandro, y Fabio.

Alex. Apenas puedo creer,
 Fabio, lo que has contado.

Fab. Todo queda assegurado.

Alex. Què peregrina muger!
 què diràn quando la vean
 con su entendimiento claro?

Fab. Que ha sido el caso tan raro,
 que avrà pocos que le crean.
 Avràse alguno fingido
 bobo de aquesta manera?

Alex. Quando esto huviera
 en el mundo sucedido,
 aviendo tantas memorias,
 que alguna vez te dirè,

quàl exemplo de mas fee,
que en las divinas historias:
un Rey de tanto valor,
à quien Saul persiguiò,
que como siempre vivia
fugitivo à su rigor.
Fab. Con què discrecion ha sido
boba hasta tener defensa!
Alex. Vengaràse de su ofensa,
sino la pone en olvido.
Fab. Confessavase una Dama,
de estas de bonico asseo,
preguntòla el Confessor,
como suelen, lo primero,
el estado que tenia;
y ella, con rostro modesto,
respondiò, que era doncella:
fuesse el caso prosiguiendo,
y confessò en el discurso
ciertos casos poco honestos;
dixola el Padre: al principio,
dixiste, si bien me acuerdo,
que erades doncella, pues?
y ella respondiò de presto,
si Padre, de una Señora.
Alex. Y yo tu discurso entiendo;
de manera, que Diana,
mientras sale conocimiento,
es boba para los otros.
Fab. Y mas que he sacado el cuento
de mi propia biblioteca.
Ella viene.

Sale Diana.

Dian. Doy al Cielo
gracias, valiente Alexandro,
que libre à tus ojos llego.
Alex. Segura, hermosa Diana,
de mi valor por lo menos,
que antes perderè mil vidas,
que venga à poder ageno
Estado, que à no ser tuyo,
te sobran merecimientos,
para mayores Laureles.
Dia. Aunque passe con secreto
hasta llegar à tu tienda,
he visto en hileras puesto,
yà no luzido Esquadron,
mas todo un monte de azero.
Alex. Yà, pues, Señora, que has visto
las Vanderas, los Pertrechos,
y todo el orden del Campo,
en tu servicio dispuesto;
mientras se juntan del todo,
te ruego con vivo afecto,
para que de tu justicia
quede yo mas satisfecho;
y porque muchos tambien,
tienen el mismo deseo,
que me digas el principio
de tu noble nacimiento.

Dia. El Duque Octavio, ò Medicis famoso!
muerto en la guerra su menor hermano,
que tuvo el Rey de Francia victorioso,
contra el valiente Principe Britano:
truxo à su Casa el Angel mas hermoso,
que su deydad vistiò de velo humano,
en la Condesa Hortensia su sobrina,
à peticion de su muger Delfina.
Criavase en Palacio la Condesa,

de no pocos Señores pretendida,
pero dificil por el Duque empressa,
negada à todos, y por èl querida;
muriò de pocos años la Duquesa,
de quien era guardada, y defendida;
y declaròse el Duque libremente,
tal es de amor el barbaro accidente.
Andando à caza con Hortensia un dia;
con despecho de verse desdeñado,
y que ni por marido le queria,
ni dar remedio à su mortal cuydado;
en una selva timida, y sombria,
cubriòse el Cielo de un terliz bordado,
de obscuras nieblas, como un tiempo à Dido,
amor de sus desdenes ofendido.
Comenzaron con esto las señales,
de obscura tempestad, que miedo aumentan;
sonando de las ruedas Celestiales
los quicios, que la maquina sustentan;
ocultos los terrestres animales,
las aves, que en el ayre se alimentan,
rebolando entre negros torbellinos,
baxavan à los arboles vezinos.
Pegava à la Celeste artilleria
la cuerda el seco humor, y de los senos
de las obscuras nubes escupia
relampagos de luz, de miedo truenos;
piramides el fuego resolvia,
y las sagradas torres, cuyo muro
no està, por ser mas alto mas seguro.
Ay una Cueva solitaria, y fiera,
bostezo obscuro de una parda roca,
que porque el eco se quedasse à fuera,
forma de espinos dientes à su boca,
de salobres carambanos esfera,
de riscos altos la melena toca,
sudando charcos los abiertos poros,
de roncas ranas desabridos coros.
Aqui principio diò naturaleza
à mi vida, Alexandro, aqui forzada

de la Condesa Hortensia la belleza,
fue prima, y madre, y se sintiò preñada;
el Duque por cubrir, no la flaqueza,
sino la culpa, sin dexar la espada,
como en casa Dido, fue mas necio,
pues no ay mayor espada que el desprecio:
Quando naci muriò, propia fortuna
de una muger que nace desdichada,
pues tuve à un tiempo sepultura, y cuna;
viviendo entre dos montes sepultada:
crieme sin tener noticia alguna
(en pobre Labradora transformada)
de mi Padre, y mi noble nacimiento;
sin esperanzas que llevasse el viento.
Bien que la sangre à diferente estilo,
de cosas altas me sirviò de norte,
y quando vino, como vès, Camilo,
troquè el sayal en tela, el campo en Corte;
tu yà de mi temor sagrado asilo,
como esta vida à tu valor importe;
aunque no añada à tus grandezas lustre,
defiende esta muger por hombre ilustre.
Alex. El tragico principio de tu historia,
tan peregrina, y de sucessos llena,
parece que lastima la memoria:
mas oy en gloria bolverà la pena,
la justicia promete la victoria,
contra la parte de la embidia agena;
oy quedaràs pazifica Señora.
Dia. Y tu, Alexandro, de quien mas te adora:
Oy, pues, gallardo Medicis, desnuda
la espada, con alegre confianza,
contra esta gente, que del peso en duda
de mi justicia pone la balanza;
que yo, si tu valor mi empressa ayuda,
prometo possession à mi esperanza,
porque es pedir à un Medicis consuelo;
tener en tanto mal Medico al Cielo.
Alex. Dime, Señora, de que suerte quieres
ponerte en possession? *Dia.* Dexando aparte

de

este fingido engaño. *Alex.* Pues no esperes,
que yà la gente de Florencia parte,
tu seràs el valor de las mugeres.
Dia. Tu Cesar Florentin, Toscano Marte.
Fab. Y yo no serè nada? *Dia.* No te agravio,
mientras no soy la que pretendo, Fabio.
Armar quiero, Alexandro, mi persona,
y vean los Soldados mi presencia,
mientras llegan à darme la Corona,
los que vienen marchando de Florencia.
Alex. Armate, pues, ò Italica Belona,
muestrate à Urbino con igual prudencia,
veante cuerda, que al tomar la espada,
temblarà la opinion desengañada.
Dian. Armas, Fabio, ola criados,
dadme un espaldar, y peto.

Salen Marcelo, y Criados, y desnudandose Diana la ropa, y basquiña quede en jubon rico de faldillas, y naguas, ù manteos.

Marc. Aqui tienes yà las armas.
Dian. Dame essa gola, Marcelo.
Marc. Mejor estava aora,
para parecer à Venus.
Para què quieres armarte?
Fab. Sal por tus ojos en cuerpo,
y todo el linage humano,
doy por siete vezes muerto.
Dian. Aprieta la gola bien.
Alex. Yo lo veo, y no lo creo:
donde aprehendiste, Señora,
entre castaños, y enebros,
entre asperezas de montes,
que visten Ayas, y Texos,
à vestir luzidas armas,
[illegible]ntando azerados petos
[illegible] evillas, y correas,
[illegible]e gravados trofeos?
Dia. No importa à quien altame[illegible]
nace, Alexandro, saberlo,
que basta que lo aya visto,
quien tiene valor, è ingenio.
Quãdo el Rey le dize à un Grã[illegible]
que se ha criado mancebo
en la Corte, lleno de ambar,
y de telas de oro lleno:
id à la guerra, y se parte,
y en llegando al Campo, y vien[illegible]
al enemigo, parece
entre el plomo ardiente un He[illegible]
quien lo causa? quien le enseñ[illegible]
claro està, que su maestro
fue alli la sangre heredada,
alma segunda en los buenos.
El brio nace en las armas,
la execucion en los pechos,
lo gallardo en el valor,
lo altivo en los pensamientos.
Lo animoso en la esperanza,
lo alentado en el deseo,
lo bravo en el corazon,

lo valiente en el defpecho.
Lo cortès en la prudencia,
lo arrojado en el defprecio,
lo generofo en la fangre,
lo amorofo en el empleo,
lo temerario en la caufa,
lo apazible en el defpejo,
lo piadofo en el amor,
y lo terrible en los zelos.
Fab. Què dizes de efto, Alexandro?
Alex. Que como aviendofe puefto
la mano à una fuente un rato,
luego que la quitan, vemos
correr tan furiofa el agua,
que para falir mas prefto,
parece que la que viene
fuerza à la que và corriendo.
Afsi la bella Diana,
que eftuvo en tanto filencio,
defata con mayor furia,
fu divino entendimiento.
De verte que al difponer
las razones el imperio,
entre la lengua, y la voz
fe atropellan los conceptos.
Dian. Dadme un efpejo.
Alex. Bien dize,
mirefe en èl, aunque pienfo,
que no le hallarà mejor,
que fer de sì mifma efpejo.
Fab. Què bien fe ciñò la efpada!
què diràn los que la vieron,
ayer fimple, oy valerofa?
Alex. Que fupo engañar fingiendo,
una muger incapaz,
à muchos hombres difcretos.
Dian. Eftoy bien?
Fab. De oro, y azul.
Dian. Pues vèn conmigo, que llevo,
para que me tiemble el mundo,
un Alexandro en el pecho. *vanfe.*

Salen Julio, y Camilo.

Cam. Oy ha de fer el dia
que la Ciudad defengañada quede.
Jul. Seguramente puede
vencer la pena, que tener podia,
viendo tan gran locura, y defatino.
Cam. Efte fe juzga yà Duque de Urbino. *Ap.*
Jul. Efte pienfa que yà tiene el Eftado. *Ap.*
Cam. Que necio, què empeñado *Ap.*
prefume Julio, que el Laurel merece.
Jul. Què fobervio Camilo defvanece *Ap.*
fus locos penfamientos.
Cam. Ignora de Diana los intentos, *Ap.*
Julio, bien aya Octavio,
que me propufo Duque libremente.
Jul. Octavio ha fido noble, cuerdo, y fabio, *Ap.*
en perfuadir el animo inocente

de Diana, à quererme por su esposo.

Cam. Pensando estoy, Octavio generoso, *Ap.*
què puedo darte en premio de esta empressa.

Jul. Què le darè por darme à la Duquesa, *Ap.*
à un hombre como Octavio? Todo es poco.

Salen Theodora, Laura, y Fenisa con Baqueros, Espadas, y sombreros de plumages.

Fen. Desde aqui puedes vèr passar la gente.

Theo. Con el son de las armas me provoco.

Laur. Que vizarra es la guerra, que valiente
esfuerzo ponen caxas, y trompetas.

Theo. Mis ansias, que hasta aqui fueron secretas,
por Octavio, Fenisa, se declaran.

Fen. Por justa causa en su despejo pàran.

Lau. Que necia, y q̃ engañada està Theodora, *Ap.*
piensa que la ha de dar Octavio aora
por armas el Estado.

Theo. Dònde aquella ignorante se ha quedado,
que à vèr no viene tan luzida gente?
Mas, què puede alegrar à quien no siente?

Salen por el patio Soldados con arcabuzes, caxas, y vanderas. Alexandro de General, Diana acavallo, y Fabio à su lado.

Jul. Siendo Octavio el General,
quièn es el gallardo mozo,
que en aquel Cavallo viene?

Cam. Què vizarro talle!

Jul. Ayroso.

Toquen mientras sube Diana al Theatro.

Theo. Fenisa, confusa estoy,
que con admirable assombro,
en aquel mancebo Ilustre,
pone la Ciudad los ojos.

Dian. Vassallos, yo soy Diana,
yo la Señora me nombro
de Urbino, yo la Duquesa,
à cuyo derecho solo
este Estado pertenece,
y la possession que tomo;
no simple para el govierno,
no incapaz para el decoro
de la Dignidad, si fuera
el Reyno mas poderoso:
por el peligro en que estava,
y que no me hiziesse estorvo,
la pretension de Theodora,
cubri de simples despojos
mi sutil entendimiento,
hasta prevenir socorro,

como

como le veis en el Campo,
sin el Exercito propio.
Aqui, pues, oid Vassallos,
las armas seràn los votos
de la justicia que tengo.
Torres, puentes, puertas, fossos,
todo queda yà con guardas,
el que moviere à alboroto,
por la que le han de sacar
alma le daràn de plomo.
Julio, Theodora, y Camilo
salgan de mi Estado todo
para siempre, que las vidas,
por ser quien soy les perdono.
La burla que de mi hizieron,
duplicada se la torno,
pues han de perder la Patria,
corridos como embidiosos.
A Fabio, que me à servido,
doy à Laura.
Fab. Me conformo.
Dian. Con seis mil :::
Fab. De renta? *Dia.* Si.
Fab. Laura, responde.
Laur. Respondo,
que soy tuya. *danse las manos.*
Dian. Este gallardo
Cavallero generoso,
es Alexandro de Medicis,
no como pensais vosotros
Octavio Farnesio, y es
Duque de Urbino, y mi esposo.
Todos. Vivan Diana, y le goze
como à Alexandro animoso.
Alex. El alma responde aqui.
Dia. De este Laurel que me pongo,
parto la mitad contigo.
Alex. Serà de diamantes, y oro.
Theo. Corrida estoy de mi engaño.
Jul. La boba nos hizo bobos.
Fab. Aqui, Senado, se acaba,
la Boba para los otros,
y Discreta para sì.
Y pues son discursos todos,
perdonando nuestras faltas,
quedaremos animosos,
para escrivir el Poeta,
para serviros nosotros.

F I N.

En Madrid: A costa de Doña Teresa de Guzmàn. Hallaràse en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos titulos de surtimiento de Comedias.

